

CAPÍTULO CUATRO

ZAPATISMO. LA POLÍTICA 'POR(-)VENIR' EN LAS MULTITUDES LATINOAMERICANAS

1. Excursus teórico. Multitud e historicidad adiscursiva en el zapatismo

Abordaremos en este capítulo lo que nuestra investigación nos ha mostrado como el más contundente conjunto de prácticas por parte de las multitudes latinoamericanas, el zapatismo, al que hace algún tiempo Touraine le concedía el rango de único Movimiento Social a cabalidad en América Latina¹. Sabido es el uso alambicado y restrictivo que el sociólogo hace de este concepto, sin embargo, esto nos sirve para partir constatando que en el caso particular del zapatismo existe un despliegue de voluptuosidad, a veces tan vasto que, en su generosidad, puede darle el gusto a muchos tipos de interpretación, aunque sólo en tanto que tales, es decir, en tanto que actos hermenéuticos que buscan el sentido como fundamento de un conjunto de acciones. Nuestro análisis de esta experiencia más bien nos indica que ella mantiene en vilo a la formación discursiva de los movimientos sociales como reguladores redistributivos del capitalismo latinoamericano. Como hemos propuesto en el capítulo I, la acción colectiva expresada en la “voz de la protesta” suele constituir el rostro más superficial de las luchas de clases contemporáneas, “humo de la historia” según la formulación de Fernand Braudel; humo que se yergue no sin ilación sobre la tectónica de una América Latina que también transita al capitalismo post-fordista, aun cuando su paso por el fordismo haya sido débil y periférico

Si bien cada caso es particular, mi impresión es que allí donde el fordismo fue precario, se da un pasaje al postfordismo sin el antecedente fordista. Un elemento central del nuevo modo de producción, que se da tanto en el tercer mundo como en Alemania, es la existencia de una desocupación crónica que adiestra a una gran masa de trabajadores para la flexibilidad, la disponibilidad que exige el sistema **just-in time**. El verdadero adiestramiento para la producción postfordista no se da en la escuela, sino cuando el potencial trabajador busca trabajo. Es ahí cuando se vuelve oportunista, adaptable, movedizo; cuando adquiere las habilidades que le va requerir el nuevo modo de producción” (Virno, 2002: 14)

Se anuncia entonces un desfase entre las exigencias del modo de producción y la administración político representativa de las relaciones sociales (producción de subjetividades) que lo hacen posible. La pregunta es si este desfase que se manifiesta en lo que Virno llama el éxodo, la defección o “el camino de salida” hirshmaniano, se encuentra de antemano controlado por las fuerzas clasistas dominantes del modo de producción “¿cómo no observar a la

¹ Touraine, 2002

vez que esa 'salida' ha sido a lo largo del siglo la expectativa siempre recomenzada y siempre incumplida de una burguesía venida a la modernidad con su revolución a medias?"². Federico Galende le niega aquí a la burguesía su atributo más sobresaliente, el que de hecho le ha conferido la mayor y más siniestra potencia histórica jamás observada en colectividad alguna, esto es, el radical abandono de las teleologías ideológicas en sus prácticas no discursivas; sin esta forma de la práctica social de una clase dominante, ni Marx, ni Freud, ni Foucault habrían compuesto el gremio de los maestros de la sospecha despertada por la enunciación de "expectativas políticas" siempre traicionadas por la propia colectividad enunciativa; así, la misma idea de la revolución a medias -y de la revolución misma como acontecimiento inanticipable- es del todo ajena a una clase dominante adiestrada en la contingencia radical de sus negocios, entre los que sin duda ha ocupado un lugar fundamental el de la reproducción de la política como representación; Galende puede entonces completar: "Digamos que lo que Virno pasa por alto, y con él Hardt y Negri, es que el deslizamiento que va de 'la unidad representacional' al 'descentramiento de la multitud' ya está mediado, es decir, ya es parte de un elenco de jugadas ominosas en el interior de la representación"³; y podría ser aún más ominoso, pues perfectamente la jugada de los poderes dominantes y abusivos puede consistir en el abandono temporal o definitivo de la representación como negocio de la acumulación burguesa, caso en el cual la multitud compondría parte de sus nuevas rentas; sin embargo, no nos parece que sea este el silencio y la elisión sostenidos por las teorías que achaca Galende. Hardt y Negri han sido atacados precisamente por presentar el imperio como sistema que contiene en sí toda la contingencia de manera que Hardt llega a pensar "(...) en una línea de fuga que no precise huir (...) la idea de construir un afuera como alternativa a los Estados Unidos resulta comprensible, pero (...) la idea nostálgica del afuera está unida al principio de autonomía de los Estados Naciones que ha terminado en función de complejos equilibrios del sistema financiero. [Nuestra vía] es la de construir al interior del Imperio una alternativa que no sea regional ni nacional, formada por subjetividades transversales"⁴. Aquí la multitud constituye sólo una posibilidad más, tanto para el negocio opresivo del capital como para la 'gesta' de las libertades, de modo que tal cual explicita Virno, la multitud es, del todo, ambivalente

Al decir 'ambivalente' aludo a que los caracteres distintivos de la multitud pueden manifestarse en modos opuestos: como servilismo o como libertad. La multitud tiene un vínculo directo con la dimensión de lo posible: cada estado de cosas es contingente, nadie tiene un destino – entiendo por destino el hecho de que, por ejemplo, ya nadie está seguro de que hará el mismo trabajo por toda la vida-. Esta contingencia es estructural en esta época y puede tener desarrollos opuestos: puede propiciar el oportunismo, el cinismo, el deseo de aprovechar la ocasión para prevalecer sobre los otros; o puede expresarse como conflicto e

² Galende, 2002: 18.

³ Idem.

⁴ Hardt, 2002: 20

insubordinación, defección y éxodo de la situación presente” (Virno, 2002: 14-15)

Confrontados a esta centralidad de la contingencia en la teoría virniana de la multitud, nos cuesta advertir *el neovoluntarismo ideológico de este pensamiento*⁵ a menos que con esto se aluda a la necesidad de *agenciamientos explícitamente revolucionarios*⁶ operados sobre el plexo de la contingencia, es decir, que se asuma el rol maquínico de los deseos en la producción inmanente de la política, condición importante para no terminar erigiéndose en policía metacrítica que diagnostica por ejemplo *deconstrucción esquemática, postestructuralismo jibarizado (...) foucaltismo envasado*⁷ para prácticas discursivas que, como las de Virno, se reservan un espacio para el diálogo “de a pié”, desmontado del autoencantamiento graforreico. Hacer una lectura del post-fordismo latinoamericano del lado de los deseos insumisos que por ejemplo expresa el zapatismo mexicano, no implica desconocer el océano de sutilezas a la vez apasionantes y macabras que se ciernen sobre cada pliegue de las subjetividades alzadas en su descontento. “La idea de multitud (retórica paralizante, fraudulento ‘grado cero’ del diagnóstico postilustrado) se nos ofrece actualmente con la gracia innata de todo aquello que sería capaz de liberar la conciencia de las formas dolientes e inconciliables del mundo, ignorando tal vez que hay algo más tenebroso aun que el malestar de la subjetividad en el anonimato del capital, esto es: la vida anónima del capital en los fragmentos más recónditos de cada subjetividad”⁸. Es posible que a Virno le importe poco la historia, como a Galende, pero sólo el último lo hace presente al punto de mostrar como descubrimiento lo que es inherente al pulso terrible de la historicidad subjetiva; aquella que ha sido recurrentemente desplegada en verdaderas catarsis históricas como aquella de la cruzada de los niños a inicios del siglo XIII, o las ‘fabulosas’ resistencias realistas en el campesinado latinoamericano hasta por lo menos mediados del siglo XIX; pero no puede hacerse de esta distancia con la acontecimentalidad del acontecimiento la base de un no-discurso que a pesar de tal sigue, a las claras, siendo un diagnóstico, una búsqueda anticipatoria de los caminos degradados que ya construye la multitud. Así viene a quedar en suspenso la expresión desorganizada del deseo que rompe el discurso mientras arrastra al diagnóstico hasta una ontogénesis indisolublemente indagativo-genealógica y político-práctica⁹; es allí donde encuentran lugar las hablas reprochadas por la intelectualidad crítica y metacrítica latinoamericana: un modo de producción-subjetivación post-fordista; determinadas disposiciones cartográficas de la fuerza de trabajo; fuerzas sociopolíticas vectadas por la autonomía, pero sin punto de realización exterior a su confrontación; hordas como brotadas de un *imago* marcusoreichiano huyendo a casa con home theatres y maniquíes Dior; selvas parlantes; lucha armada con pipa; “posibilidad disutópica de la posibilidad”

⁵ Casullo, 2002: 17

⁶ Guattari, 1995

⁷ Casullo, 2002

⁸ Galende, 2002: 19

⁹ Foucault, s/f

como la ha nombrado Carlos Casanova¹⁰; leves sonrisas sociocráticas de la multitud en medio de inherentes posibilidades de fascistización; y también: materiales dispersos para componer un tótem descriptivo aun “viable” en el canon sociológico. Con todo, la elisión está ahí, como una constante de estas escrituras, sólo Hardt llega a enunciarlo con cierta candidez “No es buena idea para nosotros hoy la constitución de ningún partido. Dudo que el concepto de partido sea justo como idea de organización, se requieren formas horizontales, rizomáticas u otras”¹¹; nos cuesta entender que en una encendida y vital discusión en torno de las formas de vida y las subjetividades colectivas, el problema político continúe en última instancia diluido en la nomenclatura organizacional; desde la misma enunciación del pensamiento rizomático por Deleuze y Guattari se dio comienzo a una nueva politicidad horadadora de los discursos

Mientras que la lógica de los conjuntos discursivos se propone cernir bien los objetos, la lógica de las intensidades, o ecológica, sólo tiene en cuenta el movimiento, la intensidad de los procesos evolutivos. El proceso, que yo opongo aquí al sistema o la estructura, tiene por objeto a la existencia, a la vez constituyéndose, definiéndose y desterritorializándose ... La eco-lógica ya no impone ‘resolver’ los contrarios (...) llegará un tiempo de lucha en el que todos y todas se verán obligados a fijarse objetivos comunes y a comportarse ‘como pequeños soldados’ –quiero decir, como buenos militantes, pero conjuntamente llegará un tiempo de resingularización en el que las subjetividades individuales y colectivas ‘plegarán velas’[sic], y en el que lo que primará será la expresión creadora como tal, sin más preocupación respecto a finalidades colectivas. (Guattari, 1990: 37 y 49)

Y como todo tiempo llega a un tiempo con su invocación, puede ya ser tiempo para escribir acerca de la nueva forma política, aun cuando sólo sean retazos de un nuevo “modo de ser en rebeldía”, mismos que según hemos visto han encendido la mecha de la antiglobalización, del altermundialismo y, sin pretensiones hegemónicas, del propio discurso redistributivo de los movimientos sociales.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha sido celebrado por cierta sociología que ve en él la posibilidad de renovar el discurso de los movimientos sociales, sin embargo, nuestra investigación nos ha mostrado las prácticas zapatistas como algo más cercano a lo a-discursivo que a lo neo-discursivo. No pretendemos que el uso de la palabra haya perdido importancia en la práctica rebelde del EZLN, demasiado conocido es el hecho contrario, pero como veíamos en el anterior capítulo la palabra tiene al discurso entre otras organizaciones posibles, y aun en el discurso se pueden identificar núcleos de palabras que funcionan como enunciados aislados de las pretensiones lógicas generales, articulándose en contrapartida con un espacio más amplio que da

¹⁰ Casanova, 2002

¹¹ Hardt, 2002 : 21

cuenta de las voluntades de poder que estructuran los discursos más allá de sus pretendidas divisiones temáticas. Lo a-discursivo, o lógica de las intensidades como la denomina Guattari, correspondería al uso de las palabras sin pretensiones de estamparlas en un marco articulado de sentido, utilizándolas para la proliferación de los sentidos colectivos, en una apuesta por que este movimiento descentre las univocidades del pensamiento moderno y se conecte con los modos de ser de la multitud

La flor de la palabra no muere, aunque en silencio caminen nuestros pasos. En silencio se siembra la palabra. Para que florezca a gritos se calla. La palabra se hace soldado para no morir en el olvido. Para vivir se muere la palabra, sembrada para siempre en el vientre del mundo. Naciendo y viviendo nos morimos. Siempre viviremos. Al olvido sólo regresarán quienes rinden su historia. (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, 1 enero, 1996)

2. El alzamiento zapatista. Simbolismo informacional versus “denegación” desterritorializada

En las seis primeras editoriales de la Revista Rebeldía, nuevo órgano teórico del zapatismo, el subcomandante Marcos, hace hablar a un personaje llamado “Durito” –en alusión al insecto volador con el que dialoga en la canción “Señor Durito” el cantautor argentino León Gieco. Durito habla en metáforas o parábolas, su origen es el de un bichito que muestra al compositor utopista las ventajas de su vuelo utópicamente despreocupado pero que a cambio resulta concretamente libre; es una destempladora contestación a la severidad con que la humanidad se ve actualmente amenazada por el capitalismo: “Dice Durito que ahí está la diferencia entre los zapatistas y el resto de los seres humanos: Donde todos ven una manzana, el zapatista ve una semilla, va y prepara la tierra, siembra la semilla, la cuida. Fuera de eso, dice Durito, los zapatistas somos como cualquier hijo de vecina. Si acaso más feos, dice Durito, mientras de reojo mira cómo me quito el pasamontaña”¹².

Nuestra anterior aseveración acerca de la fuerza a-discursiva del zapatismo, se funda más sólidamente en la consulta de materiales recientemente desclasificados, los que se refieren al largo desarrollo clandestino del movimiento originalmente denominado “Fuerzas de Liberación nacional” FLN:

... el Comité Clandestino Revolucionario Indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional nos autorizó dar a la luz pública algunos textos históricos, con el fin de aclarar la solución de continuidad entre las ideas originales de un movimiento social sui géneris que imprimió un contenido ético a la lucha de liberación, que propuso revolucionar primero las conciencias, incrementar su mística militante, sin importar el tiempo que llevase hacerlo, ni las privaciones y sacrificios que fuesen necesarios;

¹² Subcomandante Marcos, 2002

privilegió el trabajo político sobre cualquier otro; descartó el uso de la fuerza para obtener recursos y organizó la vida de los rebeldes insurgentes y de los pueblos que los apoyan con una nueva moral. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, mayoritariamente indígena, se reconoce heredero de esas dignas ideas y las defiende consecuentemente aportándoles sus valores éticos y culturales... (Yáñez, 2003)

Así se expresa el arquitecto y master en antropología, con mención en vivienda indígena- Fernando Yáñez Muñoz, encarcelado por breve periodo el año 1995 acusado de ser el “comandante Germán” del EZLN; su memoria como miembro fundador de las FLN en 1969, y posteriormente del EZLN desde el 17 de noviembre de 1983¹³, es en realidad el principal elemento de esta desclasificación de información permitida por las dirigencias zapatistas. Yáñez fue el responsable máximo de ambas organizaciones durante los dieciséis años transcurridos entre 1977 y 1993, en su artículo se incluyen un poema, un discurso que en el tercer aniversario del EZLN conmemoró el natalicio de César Yáñez Muñoz (hermano de Fernando), responsable las FLN hasta desaparecer en la Selva en 1974, además de uno de los primeros comunicados internos de esta organización. Disponemos además de una larga entrevista concedida por Fernando Yáñez a Blanche Petriche¹⁴. De todo este material elegimos comenzar con el poema “Silencio mexicano” que, según Yáñez, refleja el espíritu del trabajo político iniciado por ellos a fines de los sesenta; desde nuestra mirada se trata de un documento que expresa precisamente aquel delicado juego que aun hoy caracteriza al zapatismo en lo que llamamos el uso adiscursivo de la palabra

Aquí se usa mucho el silencio. / Pero se usa de dos maneras diferentes. / Para amalgamar los muros / o para empuñar las llaves / de las puertas. / Para dejar las manos / en los bolsillos / o para amalgamarlas con las otras manos. / Para llenar la boca de los niños / o para trazar con paciencia / la secuencia de lo que va naciendo. / Para hacer a la noche más cerrada / o para hacer la noche más certera. / Para cerrar los ojos / o para darle a la mirada / un horizonte que sepa utilizarla. / Existen, pues, dos clases / de silencios: / el de la lucha y el de la renuncia. / Elija y calle / ...Por el compañero J (Yáñez, 2003)

Apreciamos que el poema funciona como una verdadera ‘profanación’ de los problemas planteados por Derrida en su célebre conferencia *Cómo no hablar*¹⁵, en el zapatismo tampoco el silencio es sólo una decisión de ausentar la palabra, sino un problema de su irrenunciable “diferir creativo”, cuya gestión implica desmontar modos de comunicación discursiva para reemplazarlos por otras experiencias sensitivas, donde –insistimos- las palabras no dejan de tener su espacio, pero ya no para la definición recortada del mundo y su función

¹³ Yáñez, 2003

¹⁴ Petriche, 2003

¹⁵ Derrida, 1989

persuasiva acerca de los límites de lo posible, sino para la transmisión de esas voluptuosidades afectivas que son uno de los ejes del fenómeno zapatista contemporáneo¹⁶. Esta reciente “puesta en contemporaneidad” de la “solución de continuidad” del EZLN nos permite intentar un aporte en la comprensión del movimiento en medio de la proliferación de textos impresos y virtuales que en cierta medida han agotado la narrativa empírica del zapatismo desde su emergencia pública el primero de enero de 1994. De hecho, la consagración como objeto de análisis académico de algunos procesos sociales de fines del siglo pasado ha sido su inclusión en la obra de Manuel Castells *“La era de la información. Economía, sociedad y cultura”*, dentro de la cual el zapatismo encuentra su lugar en el segundo volumen *“El poder de la identidad”*¹⁷. Como pocos otros análisis, éste se basa fundamentalmente en la perspectiva “institucional mestiza”, nos aporta entre los antecedentes del movimiento un dato que resulta clave; se trata del “desarraigo relativo” de las etnias que habitan en la Selva Lacandona, estado de Chiapas en la frontera con Guatemala, lo que resulta en cierto grado paradójico pues en la perspectiva de Castells el zapatismo hace parte de un deslizamiento general en las resistencias sociales hacia el campo de las identidades nacionales, étnicas o religiosas. Efectivamente la selva Lacandona fue receptora, desde la década del cuarenta del siglo pasado, de los campesinos indígenas expulsados de las haciendas en crisis, los originarios Lacandones terminaron en minoría al lado de los Tzeltales, Tzotziles y Choles, que a pesar de haber sido instalados como comunidades con apoyo gubernamental, continuaron sufriendo el abandono e incluso nuevos intentos de traslado para posibilitar la explotación forestal a partir de 1972¹⁸. Desde entonces las distintas etnias chiapanecas debieron hacer causa común para defender la tierra en que habían sido asentadas, pero por este mismo hecho, la lucha fue fundamentada en principios generales de justicia social, a diferencia de luchas étnicas como la de los Mapuche en Chile, en la que se reivindica el carácter histórico de una específica territorialidad que ha sido invadida por el estado chileno.

La defensa de una territorialidad, que sin embargo se origina en un proceso de descodificación territorial ha sido una importante condición para abonar las prácticas indígenas insurgentes bajo la figura campesino-mestiza de Emiliano Zapata; prácticas que producen la paradoja reflejada en el tratamiento que hace Castells del EZLN como “la primera guerrilla informacional”. Es evidente que entre las novedades aportadas por los zapatistas se encuentra aquella del uso, no sólo de medios como la internet, sino de estrategias comunicacionales de alto impacto posicional, es decir, la ocupación de espacios mediáticos con la destreza necesaria para que los mensajes propios capten la atención receptora en medio de la transparencia general que provoca la saturación del campo. Desde nuestro punto de vista no se trata simplemente de una opción más aperturista del zapatismo respecto de otros movimientos radicales; de hecho, entre estos últimos existía y se ha seguido desarrollando

¹⁶ “Por eso la exhibición de objetos históricos en la Casa Museo se llama ‘*La rebelión de los setenta nace en silencio, crece en silencio, vive en silencio*’”, Yáñez, 2003

¹⁷ Castells, 1999

¹⁸ Castells, 1999

una red infocomunicacional sobre la cual se han instalado con fuerte atractivo los mensajes zapatistas. Entonces la novedad del EZLN en tanto guerrilla, no se ubica en su instalación “informativa” sino en el delicado juego de silencio político, práctica guerrillera y acumulación de contenido fáctico-colectivo desde el cual se desmembran –después de larga incubación- los mensajes que toman diversas posiciones en las conciencias colectivas de la globalización; refutando en la simpleza de este movimiento algunas de las tesis más pirotécnicas del post-modernismo, como el simulacro sepulcral de lo social en Baudrillard¹⁹, o la transparencia comunicativa de la post-modernidad en Vattimo²⁰. Con el EZLN se ha mostrado que todavía el “acontecimiento” contiene la potencia subjetivadora que las teorías mediológicas atribuyen, ya sea al medio, o al proceso mismo de mediación, es más, el acontecimiento zapatista incorpora la mediación empírica y subjetiva como parte de su acontecimentalidad, con efectos que ni los propios mandos políticos de la guerrilla habían calculado. En este sentido predomina la opinión de que el alzamiento del primero de enero tiene, por su coincidencia con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, un fundamento simbólico por sobre lo político militar, con lo que se ha significado que el camino político militar al que se incorporaron los indígenas por la insinuación largamente desplegada de los universitarios maoístas; no sería más que una forma simbólicamente mediada de acceder al espacio público vigente en México. Avalarían esta tesis el repliegue rápido de la guerrilla; además de la precariedad del armamento con el cual concretaron estas ocupaciones. No se le asigna mayor importancia al trascendental hecho táctico del enfrentamiento sostenido en 1993, que aunque minimizado por razones políticas, fue reconocido por el ejército federal. Tampoco se considera que la misma precariedad del armamento habla de la seriedad del plan táctico y de la preparación moral y combativa de los guerrilleros para llevar adelante una acción contundente, que más allá del factor sorpresa propio de la táctica guerrillera, implicó la toma -en francas y sangrientas batallas- de los municipios de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Ocosingo, Chanal, Pajaritas, Oxchuc, Las Margaritas y Suxtin que en conjunto constituyen la cuarta parte de la superficie del estado de Chiapas²¹.

Después del primero de enero, los compañeros que murieron duelen. Sabíamos que iba a haber muertos y no fueron tantos como en otros movimientos, pero son bajas, son compañeros con los que conviviste, con los que se forjó algo (...) Todos los preparativos eran para una guerra abierta, franca, con reglas como los convenios de Ginebra que estamos exhibiendo aquí en el Museo, del trato a los prisioneros, etcétera. En eso pensábamos, que iba a ser una guerra larga, cruenta. Claro, no dependía de nosotros ofrecer una tregua ni mucho menos. Si hubo tregua fue porque la sociedad manifestó su grito de que detengan la guerra. Ni era un llamado a apoyarnos, ni mucho menos, sino que se detuviera por los dos bandos. Y fue lo que detuvo la guerra. Entonces los

¹⁹ Baudrillard, 1993

²⁰ Vattimo, 1986

²¹ Harnecker, 2000

comandantes decidieron ir a los diálogos. Qué bueno que se dieron, y qué malo que no se respetaran los acuerdos.” (Petriche, 2003)

Entendiendo que, en sentido profundo, la política implica producción y reproducción de subjetividades colectivas, la irrupción zapatista deconstruyó telúricamente la política mexicana marcada por la traición populista a la revolución agraria de la segunda década del siglo XX, su golpe mayor no se asestó directamente sobre la lucha de clases, sino sobre las formas arquitecturales en que esta era administrada por el estado mexicano; de tal modo que cuando el 12 enero de 1994, el presidente Carlos Salinas de Gortari anunció un cese unilateral del fuego para el inicio de un diálogo, no se trataba de la puesta a punto de una nueva máquina de captura y sobrecodificación, sino de un crujido cólico en la antigua máquina estatal sobrecalentada por su marcha neoliberal

(...) la clave de la estabilidad social y política del estado mexicano estaba en el elaborado sistema de conexiones entre el PRI y la sociedad civil. Se basaba en la incorporación orgánica de los sectores populares, sobre todo mediante los sindicatos (Confederación de Trabajadores Mexicanos, CTM), que controlaban a la clase obrera; la Confederación Nacional campesina (CNC), que controlaba a los campesinos, en su mayoría en un sistema de uso comunal de la tierra de propiedad estatal (ejidos), establecido por la revolución agraria; y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que trataba de organizar a sectores populares heterogéneos, aunque con mucho menor éxito (...) La burguesía mexicana y el capital extranjero estaban esencialmente excluidos del sistema de poder, aunque el PRI solía representar sus intereses, puesto que sin duda era un partido pro capitalista, si bien en una versión nacional populista. (Castells, 1999)

3. El zapatismo en los ochenta. Descodificación política de la reestructuración capitalista

La transición del keynesianismo desarrollista al capitalismo post-fordista se inició en México el año 1982, cuando en plena recesión mundial el país se vio imposibilitado de pagar los intereses de su deuda externa, induciendo al gobierno de López Portillo a una súbita nacionalización de la banca; fue entonces que “las elites políticas y empresariales del país, los Estados Unidos y los intereses empresariales internacionales decidieron, de algún modo (no sé exactamente cómo), que México era un país demasiado importante para que se dejara que lo gobernaran los populistas tradicionales”²². La autonomía que Castells le concede al estado frente a la burguesía es la que induce su encogimiento de hombros frente a la trascendental pregunta por el mecanismo de reestructuración capitalista en el post-fordismo. Más bien es una palmaria demostración de que el pacto interclasista del fordismo keynesiano, consistió en

²² Castells, 1999: 309

un momento específico de la acumulación capitalista, y como tal estuvo desde el principio condenado a ser reemplazado por nuevas formas que actualizan la dominación de clases; nada más en esto consiste el informado relato que Castells nos ofrece acerca de cómo el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-88) realizó el ajuste económico con sus clásicas consecuencias recesivas al mismo tiempo que el PRI se nutría de tecnócratas modernizadores graduados en las más prestigiosas universidades Estadounidenses. Entre los últimos destacó Carlos Salinas de Gortari, cuyo gobierno extendido entre 1988 y 1994 mostró logros modernizadores y de ultraliberalización económica que dieron las garantías para que los poderes de la reestructuración capitalista mundial doblaran su apuesta por México “Contra el telón de fondo de un gran sufrimiento humano, la economía mexicana fue transformada en unos años, hasta el punto que los Estados Unidos y los inversores internacionales decidieron que había llegado el momento de licenciar a México, dando la bienvenida a esta nación de más de 90 millones de habitantes al Club del Primer Mundo (la OCDE), aun cuando más del 50% de sus ciudadanos estuvieran viviendo por debajo del umbral de pobreza y en torno a un 30% en la pobreza absoluta”²³. Así también puede ser captado el flujo de sentidos producidos en la larga y silente marcha de las FLN al EZLN. Precisamente durante los años de la reestructuración capitalista mundial, las FLN sintieron que el flujo de los deseos indígenas los hacía devenir, con gran intensidad sociocultural, ejército zapatista.

Nuestro crecimiento en los ochenta ya fue mucho más sencillo que en los setenta. Ya había una base campesina después de 10, 11 años de trabajo. De aquella semilla del profesor Fidelino y de aquel lacandón que les enseñó a los primeros compañeros a vivir en la selva, pues habían salido muchos y con una formación muy sólida. Ahí si dijimos, esto llegó para quedarse. Y así **el 17 de noviembre de 1983 se forma el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)**. Antes, desde 1980, el movimiento había crecido tanto que fue necesario reglamentar todo. Desde entonces existe un reglamento sobre quienes integran los mandos, cómo reclutar, cómo se dividen las responsabilidades. Yo seguí con la responsabilidad mayor porque era el que tenía más experiencia. Para 1986 eran miles ya organizados. Claro, mal armados. Si ahora están mal armados, antes era peor. De ese momento al levantamiento fue un crecimiento geométrico, ya sin secretos, toda la selva sabía, partidarios o no partidarios. Eso sí ya le tocó a Marcos desarrollar ese trabajo. (Blanche, 2003)

El “ya sin secretos” enunciado por Yáñez es parte de una lógica político militar y por lo tanto no refiere a una apertura parlamentarista del movimiento, es sencillamente que “Desde los años 80’s la presencia insurgente era un secreto a voces en toda la selva. Entonces los agentes norteamericanos (...) utilizaron aviones para fotografiar la selva, encubriéndose con el trabajo de ‘bombardearla’ con moscas estériles para combatir la plaga del gusano

²³ Castells, 1999: 311

barrenador y enviaron patrullas de infantería del ejército mexicano a cargo del S2 (inteligencia militar) [pero sólo] penetraban un poco a la selva y se sentaban (...) ahí evidenciamos el cambio en el número de insurgentes, primero unos cuantos, después cientos, y luego pueblos enteros con una alta moral”²⁴. Fue la continuación de la política a través de un nuevo tipo de guerra que no arrastró los estertores retóricos de la primera, pero que tampoco los transformó en incesante tableteo de “ametralladoras revolucionarias”; fue una nueva política guerrera del sigilo, que dejó al enemigo suspendido en la incertidumbre del que nada escucha, porque al frente tiene al que ha aprehendido ‘como no hablar’

Vimos al poderoso gobierno irritarse al no encontrar ni rival ni rendición, lo vimos entonces volverse contra otros y golpear a los que no tienen el mismo camino que nosotros pero levantan idénticas banderas (...) Vimos al gobierno pegar a todos y, queriendo fuerzas restar, sumar enemigos lo vimos”. “Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella (...) Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.” (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Quinta Declaración de la Selva Lacandona, 1998; Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, 1996)

El tronar ‘denegado’ radicalizó la comunicación de una feroz intransigencia social frente al poder como abuso, este sólo nuevo gesto guerrero les valió a los zapatistas el resguardo físico de su privilegiada labor de arraigo social, cultural e histórico en una selva donde el monopolio de la fuerza no funcionó de acuerdo a las tradicionales delegaciones democrático representativas “Eso de que el ejército ni sabía de nuestra existencia, no, sí sabía. Lo que pasaba es que no querían ir atrás de nosotros. Es muy difícil para un mando militar decirle a un capitán, a un teniente que mande tropa (...) métete a hurgar por la selva y encuéntrame a los guerrilleros. Lo que hacen es que van, se bajan del camión, se meten unos cien metros y se sientan a fumar mariguana y ya que se hace de noche se regresan y dicen que no encontraron a nadie. Eso lo vivimos”²⁵. Cuestión de “moral”, reitera Yáñez; su relato exuda el fluir material de esta moral cuyo fondo está claramente más allá del precepto concientemente asumido, se trata de la moral como un estado material de la subjetividad capaz de producirse a sí misma en acuerdo con sus deseos más alegres, la moral del relato es cariño que crece, intensidades que se afectan en el resguardo de la selva, biopolítica autónoma sin siquiera distinciones entre lo micro y lo macro, antes bien, fractalidad de nuevas formas de vida post-capitalistas. Lo que observamos es entonces una forma distinta de enfrentar desde sus comienzos, y a través de una nueva afirmación político social, la reestructuración capitalista. Hacemos hincapié en el carácter temprano de esta confrontación, para contrastar con la crítica a la globalización como fenómeno

²⁴ Yáñez, 2003

²⁵ Petriche, 2003

insólito, empujado por la emergencia de una franja social dominante que, en su inaudito egoísmo, habría roto los equilibrios del capitalismo desarrollista; con todo lo cual se desconoce la crisis estructural de tal capitalismo y su transición al régimen de acumulación post-fordista. No es que los futuros zapatistas hubiesen adivinado el contenido exacto de la reestructuración del capital, sino que en pleno apogeo de la formación discursiva de la lucha de clases entrabada con la del restringido *wellfare* latinoamericano, ellos decidieron un camino distinto no sólo al de la izquierda tradicional sino al del resto de la izquierda revolucionaria latinoamericana, un camino caracterizado por una economía del enfrentamiento, tanto verbal como armado, en beneficio de un arraigo profundo en los sectores cuya histórica marginación empezaba a transformarse en franca exclusión producto del lugar ocupado por México en la reestructuración mundial del capitalismo; todo lo cual se llevó a cabo manteniendo el enunciado con el que toda la izquierda revolucionaria intentó ponerse en la escena política de los sesenta y setenta: el estado, la representación e intermediación de las clases políticas, así como la delegación parlamentarista del poder social, **no** constituyen sino terrenos secundarios para la acumulación de un nuevo poder por parte de los oprimidos.

Debemos insistir a nuestros compañeros que su participación en luchas abiertas, democráticas, no sólo es inútil, sino perjudicial, pues sus resultados son la vigilancia policiaca cuando no la cárcel o la muerte; que su asistencia a un mitin, protesta o reunión abierta, sólo los señala como presuntos enemigos del régimen, que su firma en un desplegado, volante o carta es, en manos del enemigo, sólo una prueba de delitos contra el Estado, que hablar a una multitud que vuelve a sus problemas personales, es 'arar en el mar', en resumen, que la lucha armada nos ha sido impuesta por una dictadura y no por nuestra voluntad, que aquélla reprimirá a sangre y fuego cualquier acto legal que amenace sus intereses, que es más provechoso un peso a la organización, porque representa una bala o una medicina (que es un día más de combate efectivo), que todas las protestas, manifestaciones, volantes o formas pacíficas de resistencia; que cinco minutos en el desempeño de una comisión o en captar a un candidato, nos acercan más a la victoria que una huelga de nueve meses perdida de antemano." (Yañez, 2003)

4. Y más atrás... la larga marcha de las Fuerzas de Liberación Nacional. Estirpe de un poder revolucionario

Las FLN fueron fundadas en la ciudad de Monterrey el 6 de agosto de 1969, del testimonio de Fernando Yañez se deduce con claridad que existía una orgánica previa –probablemente reciclada del movimiento estudiantil golpeado por la matanza de Tlatelolco en 1968²⁶; en esta orgánica se distinguía entre

²⁶ Según Fernando Yañez (2003), el movimiento no tuvo más conexión que la del ejemplo y la admiración con la guerrilla del profesor Arturo Gamiz y el doctor y profesor Pablo Gómez, quienes en 1965, después de algunas acciones en contra de caciques agrarios y empresas forestales, habían llevado a

combatientes urbanos y combatientes profesionales, estos últimos, además de una situación de clandestinidad, compartían la experiencia de haber estado en la Selva Lacandona invitados por otras estructuras que finalmente no desarrollaron guerrillas; en la reunión fundacional sólo tuvieron derecho a voz y voto los militantes profesionales-clandestinos; no es claro si Fernando Yáñez, entonces con 25 años, participó de esta reunión entre otros combatientes urbanos sin derecho a voz ni voto, o si sólo estuvo allí por ser hermano de dos de los militantes profesionales²⁷. Los participantes de esta reunión *“eran vecinos (...) los compañeros eran profesionales, abogados, ingenieros”* originarios en su mayoría de Monterrey aunque algunos habían arribado a esta ciudad por estudios, sus nombres políticos eran Alfonso, el más joven con 20 o 21 años, de origen yucateco estudiando en Monterrey; Manolo, veracruzano graduado también en Monterrey; Murcia, maestra de kinder; Ricardo, Teodoro y Alfredo, “uno de ellos era de Coahuila y había estudiado aquí [Monterrey]”²⁸; en la reunión eligieron como líder a César Yáñez Muñoz; de los testimonios disponible se deduce que había nacido el 23 de octubre de 1942 en una familia de posición a lo menos acomodada, dirigió la organización hasta 1974 primero bajo el nombre político de Pedro y luego de Manuel. La impronta de este hombre parece marcar al EZLN; de hecho, entre los concursos que se organizaron para celebrar su tercer aniversario (1986) hubo uno dedicado a la conmemoración del natalicio de César Yáñez, allí se seleccionó un “pensamiento escrito por una adolescente compañera que llegó a los campamentos de la montaña a aprender a leer y escribir a nuestra querida organización y que hoy tiene a su mando político militar unidades insurgentes que resisten el cerco federal (...)”

‘Hoy 23 de octubre: Como otras Unidades (...) celebramos el nacimiento de nuestro compañero Manuel. Como sabemos, fue el primer responsable de nuestra organización (...) Nuestras canciones y poemas es dedicado a él y es recordado en todo momento, por nosotros (...) Quiero saber dónde se encuentra el joven, el pueblo pregunta por él. Dicen que la selva lo ha recogido. Dicen que se llama Pedro, otros me dicen que se llama Manuel, la verdad no he encontrado su nombre verdadero. El pájaro quetzal me dice: comprende que si tú quieres saber su verdadero nombre sigue el camino que él marcó. Yo me he cansado de seguir el camino y nunca he sabido nada de él; al momento encuentro otro pájaro, era el mismo quetzal. Con la cola larga me tapa el camino y me detengo. El quetzal me comenta: en mi selva ha caído un hombre combatiendo con un fusil en la mano, por eso no quiero abandonar este pedazo de selva, a veces llego en un lugar donde se encuentra gente de uniforme, la camisa es color café, el pantalón negro, usan una gorra café. Ellos me ven muy extraño, no me dejan en paz; me persiguen y me ven. Yo pienso que ellos andan buscando el mismo

cabo, junto a otros maestros, estudiantes y campesinos la acción -virtualmente suicida- de asaltar con 15 hombres el cuartel militar de Ciudad Maderos.

²⁷ “Yo estaba presente como combatiente urbano, no tenía ni voz ni voto, no era profesional de la lucha, ellos sí. Era sólo un testigo” Petriche, 2003

²⁸ Ídem.

hombre que tú buscas. Yo muy triste le contesto que si podré algún día encontrarlo. El quetzal me contesta, ya no; él vive donde tú vives y en el corazón de todos los que viven en ese lugar donde he visitado (...) El quetzal de bello plumaje se despide cantando siempre a la libertad querida. *Estas palabras se terminan sin ninguna tristeza, Vivir por la Patria o Morir por la Libertad. Ca. T.M.*” (Yañez, 2003)

Volviendo a la reunión fundacional de 1969, en ella “Pedro” designó como su segundo al mando a un compañero de nombre político Salvador de origen jalapeño; ambos se retiraron a conversar durante algunas horas y después comunicaron al grupo que su nombre sería “Fuerzas de Liberación Nacional”. Hasta 1974, Pedro y Salvador redactaron todos los documentos ideológicos y estratégicos de la nueva organización, de los cuales ya hemos citado un párrafo que demuestra su vocación conspirativa, sin embargo, esta decisión se encuentra inserta en una definición particularmente original en el contexto de la historia política mexicana, sembrada desde el siglo XIX de “planes” insurreccionales de carácter inmedatista; su ruptura va en realidad bastante más allá de la historia mexicana, para inscribirse como una auténtica escanciación del discurso, e incluso de la corporeidad política de la izquierda revolucionaria latinoamericana “Así se escribió en 1969:

Téngase presente que lo que esencialmente distingue a nuestros combatientes de los del enemigo es la moral. Se nutre y crecerá ésta, (organización) con cualquier compañero sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, credo religioso o partido político. Porque los pueblos no se equivocan jamás. Es por esto que nuestra organización, compuesta por compañeros como tú, como yo, sin prestigio nacional ni internacional, declaramos desde hoy y para siempre que somos los únicos responsables de los errores que se cometan, las victorias son ya de nuestro pueblo, principio que nos obliga a ser cautelosos y estudiosos de cada paso. Esta victoria es un hecho en el momento mismo en que podamos organizar, incorporar a todo nuestro pueblo: he ahí el objetivo político importante de nuestra militancia. Este principio debemos desarrollarlo incesantemente, comprendiendo que esta guerra es la continuación de la política revolucionaria por el método que nos han impuesto las condiciones mismas del enemigo. Los enemigos que se oponen son muchos e inclusive una buena parte, y los más difíciles de erradicar, los tenemos dentro de nosotros mismos, son de origen subjetivo, es decir, pensamientos y costumbres que han llegado como producto de nuestra formación. Para el mantenimiento económico de nuestra organización, cada uno de nosotros aportaremos una cantidad mensual que será entregada por los conductos debidos; ese dinero será producto del ingenio y del trabajo de cada militante, sin recurrir a la violencia. Se combate callando o gritando, caminando o detenidos, si se hace de acuerdo con las pretensiones del pueblo. Antes que propaganda, organización; antes que acción, preparación; antes que enfrentamiento, disciplina” (Yañez, 2003)

Podemos ahora reforzar nuestra idea de la estirpe de poder como algo distinto a los linajes seriales que reproducen tanto las ideas como las posiciones ocupadas por los cuerpos; en el testimonio citado se prefigura, por una parte, el tono mediático con el que un cuarto de siglo más tarde el zapatismo irrumpiría en la escena global, por otra, esta misma prefiguración hace un profundo señalamiento acerca de la multiplicidad de posibilidades en el devenir político de la radicalidad latinoamericana. En el momento mismo en que la “medicina” politológica del reformismo denunciaba y enfrentaba la “fiebre de montaña” de la “ultra-izquierda”, una revolución molecular acontecía al interior de esta última, explorando las posibilidades de construir un tiempo propio para soslayar incluso las contraposiciones dentro de las fuerzas de cambio; “Mi hermano César decía en sus escritos que ‘vamos a actuar conforme a las pretensiones del pueblo, no importa lo que nos tardemos’”²⁹, este sencillo dar(se) el tiempo de los jóvenes FLN, produjo una cisura en la historia lineal de los esfuerzos por el cambio social latinoamericano “¿qué es **tener tiempo**? Si un tiempo pertenece es porque, por metonimia, la palabra **tiempo** designa menos el tiempo mismo que las cosas con las que se llena (...) Dado pues que el tiempo [como tal] no pertenece a nadie, no se puede ya **tomarlo** ni **darlo**. El Tiempo se anuncia ya como aquello que desbarata esa distinción entre tomar y dar y, por consiguiente, también entre recibir y dar, puede ser entre la receptividad y la actividad, incluso entre el ser/estar afectado y el afectar de toda afección.”³⁰ Ubicamos aquí el principio de descodificación discursiva que distingue a la estirpe general de los revolucionarios latinoamericanos, en cuanto flujo social que ha pretendido continuamente “donar” su tiempo de vida a los sectores socialmente oprimidos, los zapatistas extreman esta opción pues sólo al donarse a sí mismos un tiempo terminan por gatillar un proceso en que ya no se distingue lo que se da de lo que se recibe, es decir, donde el rol de vanguardia se retroca permanentemente entre la organización revolucionaria y la base social: “Para destruir el reloj de muerte del poderoso luchamos. Para un nuevo tiempo de vida luchamos”³¹. Ya ‘tendremos tiempo’ de exponer las pruebas acontecimentales, para ello es conveniente devolverle tiempo al relato, pues el tono aforístico que advertimos en el documento de las FLN presentado más arriba, encontró también un modo de decantación como línea de acción política que fue definida a través de un “primer comunicado confidencial que aún sirve de guía moral para la acción a quienes participamos en los años 60’s en la conspiración de la conciencia nacional. Fue escrito en la ciudad Monterrey, N.L. en la calle 15 de mayo, cerca del cruzamiento con la calle Diego de Montemayor, donde recién construyeron el Museo de Historia Mexicana. Ahí se encontraba la primer casa de seguridad.”³²; en este documento puede leerse:

El desarrollo de la guerrilla está basado en gran parte en las posibilidades que el trabajo urbano aporte, al contribuir con más dinero, medicinas y equipo más apropiado, información veraz y de última hora, promoción de nuevos guerrilleros, más simpatizantes y más núcleos de

²⁹ Petriche, 2003

³⁰ Derrida, 1995: 13

³¹ Cuarta Declaración Selva Lacandona, 1996

³² Yáñez, 2003

población que no vean en ella a bandoleros o gente peligrosa, sino a sus aliados y defensores. Aunque aparentemente pasivas, las labores de sostenimiento: Finanzas, Abastecimiento, Información, Propaganda, son indispensables y primarias a las labores más atractivas y arriesgadas de hostigamiento (sabotaje, ejecuciones), pues sin las primeras, la guerrilla puede desaparecer en ciertas circunstancias, no pudiendo vivir sin esa ayuda, y sí en cambio puede prescindir de todo tipo de hostigamiento y no mermar sus fuerzas.(...) nuestra obligación es prepararnos para resistir los mayores embates del enemigo y no desahogar nuestra ira con palabras y actitudes inútiles (...) No se trata de manifestar nuestra inconformidad, sino apropiarnos de la ajena y tras un proceso de lucha constante, lenta, silenciosa, hacer que afloren en toda la población, para que con actos eficaces destruya las causas que la provocan.” (Primer comunicado confidencial “A todos los militantes de las fuerzas de liberación nacional”; Yañez, 2003)

Esta apropiación de la inconformidad ajena no puede marchar sino como un acto de transacción que posibilita la producción de un tiempo, de un discurrir de acontecimientos restados al tiempo corriente “*Hay que hacer trabajo político con el tiempo*”³³ lo que para los jóvenes FLN implicó restarse al proclamado tiempo de la revolución mundial o del internacionalismo proletario “(...) nunca hablamos con esos personajes tan importantes [Fidel Castro]. En alguna ocasión hubo un ofrecimiento de entrenar a gente en Asia (...) supe que se les respondió con mucha cortesía que estábamos haciendo lo que este pueblo necesitaba y que agradecíamos el ofrecimiento pero que no, gracias”³⁴. Las FLN tampoco trabaron relaciones con otros movimientos guerrilleros como los de Lucio Cabañas y Genaro Vásquez “*Eso no quiere decir que no tuviéramos admiración por ellos*”; las consignas de las FLN difirieron otras consignas sin menoscabarlas, y de este modo le aportaron, al conjunto, la conexión con el tiempo de una historia rebelde³⁵ que en su profundidad latinoamericana logró sustraerse radicalmente de la temporalidad socialista mundial “Si cae el campo socialista 20 veces, eso no va a acabar con la figura de Vicente Guerrero o de Emiliano Zapata (...) nunca fuimos pro soviéticos ni pro chinos. Eso no afectaba nuestras condiciones con los finqueros de Chiapas, ni va a hacer que los indígenas mexicanos dejen de exigir su autonomía (...) ¿A poco lo que pasó allá en Rusia hizo que los peones dejaran de estar acasillados en Chiapas? Pues no, eso se logró hasta el 1 de enero del 94.”³⁶

³³ Yañez, 2003

³⁴ Petriche, 2003

³⁵ “*De los escritos del inicio de nuestra organización hay comunicados donde se expresa el gran respeto hacia los países que en ese momento representaban la vanguardia de los países socialistas y los movimientos armados que existían en la época. Los tupamaros, por ejemplo, no podíamos dejar de admirar su lucha. Pero se dice de manera franca que aquí se tienen que hacer otras cosas y tenemos que hacerlas a la mexicana y así se hizo. Y se sigue haciendo*”. Petriche, 2003.

³⁶ Idem

Ya en 1970 el grupo inició la construcción de un gran barretín en su primera casa de seguridad perteneciente a la familia Yáñez Muñoz³⁷; otra casa de seguridad, también en Monterrey, fue detectada en 1971, lo que implicó el primer enfrentamiento armado de las FLN con fuerzas del estado mexicano. En 1972 compraron a un finquero del ejido “El Diamante”, en Chiapas, un rancho para realizar entrenamiento guerrillero encubierto por el cultivo y la desecación de “chiles”, razón por la que se le llamó “El Chilar”; entre los vecinos se encontraban unos lacandones “Ya ves lo que dicen los antropólogos, que los lacandones son muy aislados y que con ellos no hay más que preservarlos, pues no fue así: ellos mismos eran proclives a recibir mensajes de rebeldía. Se estableció una relación política con ellos. El lacandón empieza a enseñar a los compañeros a vivir en la selva, a distinguir los animales, los árboles, las veredas, todo lo que te permite vivir en esas condiciones. No hay mejor maestro de sobrevivencia en la selva que un nativo, y en este caso un nativo de origen lacandón. No cualquiera tiene un maestro de esa categoría.”³⁸ Las incursiones a la selva debieron de comenzar entre 1972 y 1973, cuando para el abastecimiento ya se contaba con la ayuda de uno de los primeros indígenas sumados a las FLN, el maestro Fidelino Velásquez del ejido Taniperlas. La primera misión consistió en ahuyentar –“sin disparar un tiro”- a agentes norteamericanos que usaban la Laguna del Ocotál para realizar entrenamiento contrainsurgente; en la persecución de los guerrilleros fue derribado por estos un helicóptero que transportaba 17 soldados mexicanos “la guerra se inició así en 1974. Enseguida, acatando ordenes del Pentágono (...) pretextando la explotación maderera de la selva el ejército federal desalojó a los pueblos indígenas vecinos a la laguna concentrándolos en aldeas estratégicas [dándoles] el nombre de ‘Nuevos Centros de Población’”³⁹. Si este mismo Núcleo Guerrillero Insurgente llamado Emiliano Zapata fue el que en febrero de 1974 emboscó en el rancho “El Chilar” a una columna del ejército federal, significaría que la acción en la Laguna del Ocotál se llevó a cabo recién iniciado aquel año, puesto que el 14 de febrero, Salvador –segundo al mando- murió en combate al caer en Neplanta la casa de seguridad donde se encontraba de paso realizando trámites legales relativos a “El Chilar”, así fue como el ejército federal se hizo de documentación que le permitió dar con el rancho donde los esperaban los guerrilleros encabezados por César Yáñez y alertados por la radio de los enfrentamientos en Neplanta. Después de la emboscada el maestro Fidelino fue arrestado en Ocosingo sin que hasta hoy se conozca su destino; los guerrilleros lograron huir infligiéndole cuatro bajas al ejército, pero las operaciones militares les impidieron llegar a los puntos de contacto preacordados; aunque hasta el día de hoy son buscados en la selva por patrullas del EZLN, lo concreto es que a partir de aquel momento la primera dirección de las FLN desapareció íntegramente, al menos los cuadros

³⁷ “con la anuencia de mis padres (...) la obra duró seis, ocho meses (...) si era descubierto, íbamos a decir que era una cava para guardar vinos añejos. Y también sirvió para eso. En 1971, cuando fue descubierta otra casa que existía aquí en Monterrey, la mira de la policía política y militar se centró en esta casa. Entonces dejamos de usarla, pero mi padre, de motu proprio, puso por ahí un barril de plástico enterrado para guardar cosas. Lo hizo solo, yo ya no estaba para aconsejarlo. Pero así son los padres mexicanos, qué no hacen por sus hijos.” Petriche, 2003

³⁸ Petriche, 2003

³⁹ Idem

permanentes de la guerrilla rural; lo que se confirma porque la dirección fue asumida por el responsable de los núcleos urbanos, el compañero Alfredo, también de Monterrey “Él organizó una redistribución de los cuadros y él regresó a las montañas a buscar a los compañeros. Se hizo varios meses después pero nunca los encontramos. Sí hubo enfrentamientos con los soldados en la selva, pero hasta la fecha el ejército guarda ese silencio (...) al año siguiente fue otro grupo. Ahí sí ya iba yo. Alfredo murió, entregó su vida a Chiapas y ahí descansa.”⁴⁰ La muerte de Alfredo no debió ocurrir en esa segunda incursión a la montaña, sino después de un periodo más prolongado de asentamiento guerrillero, puesto que su sucesor fue Fernando Yáñez, cuyo testimonio plantea haber asumido la responsabilidad máxima de las FLN en 1977. En 1979 se inició la primera publicación periódica llamada “Neplanta” que circuló sólo internamente durante casi 20 años “¿Quiénes escribían esos análisis? En su momento se sabrá. Marcos no era, él estaba chiquito, si no te creas, ahora ya está viejito pero algún día sí fue joven. Él se incorporó pocos años después”⁴¹. Aun en medio de los avatares, los ejes fundacionales fueron sostenidos y desarrollados por las distintas direcciones de las FLN, entonces, a pesar de la invisibilidad de la lucha, del carácter “soterrado y profundo” de las relaciones con las comunidades marginadas, las impulsivas subjetividades revolucionarias fueron acusando recibo de la sobredescodificación discursiva implicada en la práctica de las FLN “Cuando conocían que el trabajo era serio, largo, que no se les pediría ir a recuperar dinero a un banco, o a secuestrar a algún político corrupto por más impopular que fuese; cuando se compenetraban de la táctica para lograr acercarse al pueblo, sin hacer aspavientos armados para explicarle la importancia de la lucha, cuando sabían que ésta era nacional (...) que todo era producto de aportaciones que se registraban y contabilizaban (...) el reclutamiento se incrementó geométricamente, llegaron entonces aportaciones no sólo de distinguidos filósofos, artistas, poetas, historiadores, médicos, maestros, antropólogos, etcétera, sino también de hombres y mujeres del pueblo, sin estudios rimbombantes, pero que habían participado en luchas sociales y conocían la represión”⁴². Durante la década de los 80 en el siglo XX las FLN funcionaron con un “buró político” compuesto por “analistas y escritores”; Fernando Yáñez, absolutamente apartado de su vida legal (sus hijos se hicieron adultos sin verlo), mantuvo el mando militar y las decisiones de última instancia, no dirigió la organización desde la selva sino que se movilizó por todo el territorio mexicano atendiendo asuntos de organización, lo que implicaría que la guerrilla se asentara en una amplia basificación urbana. Esto hace suponer que ésta se supeditó a los ritmos y requerimientos de la lucha guerrillera e indígena rural, queda abierta la pregunta de si esta basificación urbana se restringió a sectores de clase media profesional radicalizados y, tal vez, a elementos muy particulares del subproletariado dispuestos a partir rápidamente a la selva antes de involucrarse en las luchas abiertas de su sector social, o si también se integraron trabajadores y organizaciones urbanas, ya que si este último hubiese sido el caso, resultaría en extremo interesante conocer cómo se trabajó con las reivindicaciones de estos

⁴⁰ Idem

⁴¹ Idem

⁴² Yáñez, 2003

sectores, pues como ya vimos más arriba, la organización había hecho desde sus orígenes una opción rotunda por apartarse de lo que ellos mismos denominaron “luchas democráticas”, las que desde su perspectiva resultaban estériles y contraproducentes por exponer los cuadros de la organización frente a las redes represivas. Lo que resulta claro, es que en medio de su geométrico crecimiento, la organización se mantuvo fuertemente compartimentada y guiada por los principios del trabajo conspirativo, se definieron las responsabilidades operativas (imprensa, abastecimientos, contabilidad, información, etc.) y la máquina de guerra social marchó a la par de la reestructuración capitalista, sin oponérsele frontalmente para, de este modo, aprovechar su impulso en la acumulación de un poder rebelde organizado “Así la meta se fue cumpliendo, ya no era una guerrilla aislada en la inmensidad de la selva, eran batallones guerrilleros”⁴³.

5. Materialidad del encuentro indígena-insurgente. El poder constituyente del “resto”

Castells adjudica el crecimiento del zapatismo a la acción progresista de la Iglesia Católica encabezada por el obispo Samuel Ruiz a través de los catequistas y sindicatos campesinos. Creemos ahora haber puesto de manifiesto que este significativo trabajo político-religioso se realizó sobre la base de un fuerte asentamiento guerrillero, el que innegablemente se vio favorecido por la acción eclesial inspirada en la teología de la liberación; a pesar de conflictos puntuales⁴⁴ cada cual entregó lo suyo, pues compartían ya el lenguaje común del tiempo diferido en favor del encuentro y la producción social, es decir que dos fuerzas pudieron contribuir a un plegamiento social complejo que, teniendo al centro a los campesinos e indígenas, devino en una nueva subjetividad colectiva que ya no era equivalente a ninguna de las fuerzas iniciales. Lo que si cabe reconfigurar es la imagen construida por algunos análisis en los que aparece una guerrilla románticamente refugiada en el corazón montañoso del sureste mexicano, acumulando una experiencia etnográfica que finalmente le habría permitido hacerse parte de un movimiento social cuyas coordenadas fuertes sólo se definieron con el advenimiento de ese epifenómeno llamado globalización: “Sólo después de 1992, cuando las promesas de reformas continuaron sin cumplirse y cuando la situación de las comunidades lacandonas se hizo más extrema debido al proceso general de modernización económica de México, los militantes zapatistas establecieron su propia estructura e iniciaron la preparación para la guerra de guerrillas”⁴⁵. Profitar de la información recientemente desclasificada –que, como puede apreciarse, consiste básicamente en la memoria personal de Fernando Yáñez– para ensamblar el relato presentado más arriba, debería, a nuestro juicio, incorporar definitivamente el dato de la larga fase de organización político militar que a través de un proyecto de autonomía social –el que primero se practicó “en” la propia organización– logró una imbricación profunda con los sectores oprimidos por el capitalismo mexicano en proceso de mundialización,

⁴³ Idem

⁴⁴ Castells, 1999

⁴⁵ Castells, 1999: 99

al mismo tiempo que se consolidaba como fuerza beligerante componiendo orgánicamente una o varias de aquellas “máquinas de guerra social” imaginadas por la teoría nomádica de Deleuze y Guattari⁴⁶. Así, los que darían pie a las liviandades postmodernistas no serían los autores recién mencionados, ni tampoco quienes a partir de todo pensamiento nomádico deducimos del zapatismo una rebelión profunda contra las mediaciones del liberalismo político ilustrado, sino quienes ven en el zapatismo una emergencia finisecular a medio andar entre la imprevisión del festín capitalista y la improvisación surgida de su malestar, la imprevisión como tal es real sólo en la acontecimentalidad de este agenciamiento colectivo de estirpe, para usar una vez más la expresión guattariana, explícitamente revolucionaria.

El acontecimiento zapatista no consiste únicamente en asombrar al mundo el año 1994, sino en un desencadenamiento de asombros interiores, los que afectaron incluso los principios de su éxito orgánico, pues conciente o inconcientemente, las FLN impulsaron un éxodo de la política tradicional, pero no para fundar una nueva política, sino más bien para sugerir múltiples prácticas políticas inclausurables por sus finalidades internas. Es cierto que en el relato aparece la voluntad de disciplina propia de la izquierda revolucionaria latinoamericana, particularmente en la centralidad sin tiempo que se concede al objetivo de plantar la guerrilla en la selva; pero se trata claramente de la fuerza de un deseo político colectivo; máquina deseante de la justicia como lo imposible del derecho-estado⁴⁷, es decir, es “el objetivo” de construir “un medio” sin por esto imponerle un fin, con lo que la política se recupera en diferido a través del encuentro con la alteridad materializada en la multitud indígena campesina; la posibilidad misma de la justicia reside en este encuentro con lo “otro”, pues la misma justicia es “otra” diferente al discurso jurídico que la nombra para diferir su acontecimiento⁴⁸. En el encuentro con lo otro es donde “el resto”⁴⁹ adquiere aquella potencia hacia el interior de los principios y de la orgánica revolucionaria. Normalmente cuando se habla del “resto” se indica con ello al conjunto de los otros, o de “lo otro”, lo que “queda” o “sobra”, lo que queda fuera de un determinado campo discursivo que define la unidad de “lo mismo”. Pero cuando las categorías de lo otro y lo mismo se diluyen en el encuentro social no apremiado por un tiempo exterior (el guerrillero mestizo y el indio cansado de la opresión) el resto ya no está afuera, tampoco es sólo lo que sobra⁵⁰, el resto es lo que se produce como efecto al interior de las propias fuerzas que participan del encuentro, el resto es la nueva potencia política, no es una síntesis dialéctica, pues no suprime las partes en encuentro a través de una supuesta superación dual, las partes son plurales y prevalecen potenciadas, es decir, abiertas a posibilidades que no se avizoraban antes del encuentro, de este modo no hay negación sino pura afirmación del cambio.

⁴⁶ Deleuze y Guattari, 1997: ver meseta 12 “Tratado de nomadología: la máquina de guerra”

⁴⁷ Derrida, 1997

⁴⁸ Idem

⁴⁹ Concepto-idea libremente tomado de Derridá, Dar (el) tiempo, 1995

⁵⁰ Enseguida veremos que el resto como “lo que sobra” también alcanza una connotación libertaria en la estrategia zapatista, por lo tanto no hay que entender esta como una acepción peyorativa.

Las FLN pudieron afirmar su principio de lucha silenciosa y conspirativa justo a partir del momento en que el estado mexicano pretendió nuevamente ejercer su poder abusivo contra los indígenas. Ocultando intereses de empresas forestales, en 1972 (plena instalación de los núcleos guerrilleros) se ordenó la reubicación de 4.000 familias reasentadas en la zona, los indígenas iniciaron entonces las largas luchas que ocuparon fundamentalmente los cauces de conflicto y negociación contemplados en el régimen democrático mexicano⁵¹; si las FLN no hubiesen jugado ningún papel en estas luchas se haría inexplicable el encuentro con la alteridad indígena de acuerdo a los atributos que ya hemos señalado. De algún modo -que tal vez sea mejor no rebuscar- el actuar “de acuerdo con las pretensiones del pueblo” sirvió a los zapatistas como un poderoso enunciado para evitar las suplantaciones de los deseos indígena-campesinos, es decir, vadear esa corriente catastrófica de la izquierda revolucionaria latinoamericana que tantas veces ha intentado producir el deseo colectivo realizando las acciones que este **engendraría** de existir como tal, dicho de un modo más directo: engendrar el deseo de liberarse de la opresión capitalista, ejerciendo por cuenta de la vanguardia la violencia contra las fuerzas que sostienen tal opresión, esperando así despertar el apetito de libertad en el pueblo oprimido. Efectivamente, “el resto” de los revolucionarios latinoamericanos, cual más cual menos, se adelantaron en el peligroso camino de enfrentar la crueldad absoluta del enemigo capitalista, evidentemente lo hicieron con la cabeza vuelta hacia atrás para hacerle guiños a un pueblo que, en su amplitud, normalmente respondió más lentamente de lo que los revolucionarios requirieron para evitar los dolorosos tropiezos y profundas derrotas; el guiño tornose cada vez más rabioso, hasta que demasiadas veces sólo quedó el orgullo por las heridas, por los héroes caídos, la sangre, la consecuencia de unos cuantos, el dolor de muchos; todo ello componiendo un largo sendero que hasta la aparición del zapatismo separó crecientemente a los revolucionarios latinoamericanos de aquellos pueblos a los que pretendieron seducir. Como hemos podido advertir, muchas de estas heridas no son ajenas a la historia del zapatismo, pero el resto surgido del encuentro sin plazos con la alteridad plural de los indígena-campesinos, fundó su diferencia y abrió un nuevo espacio ideacional y estratégico para las luchas por la apropiación de la capacidad productiva general de la sociedad⁵². Encontramos ahora una respuesta tentativa para la pregunta que más arriba planteábamos respecto del trabajo en frentes sociales de las FLN y los zapatistas; esperablemente los procedimientos específicos seguirán en la opacidad; pero existe un evidente principio general consistente en dejar que el “resto” socialmente producido sea el principal catalizador de la acción política, para lo cual se renuncia a cualquier suplantación o jalonamiento del estado de ánimo de la multitud; a lo relatado subyace una inenarrable pero verosímil práctica de la base militante FLN y zapatista; esta base estuvo y está en la lucha social, que más que ser abierta o cerrada (clandestina), es “natural” en relación a un estado celador del capital (el estado no sólo cuenta con las luchas sociales sino que existe para evitar su inscripción subversiva); pero el estar en las luchas sociales no implica para los

⁵¹ Castells, 1999: 97

⁵² Cfr. supra Cap. I.

zapatistas izar los pendones discursivos de la organización revolucionario-subversiva, los militantes son “otros más” entre los que inscriben *naturalmente* su descontento en la lucha social y la protesta contra el estado, el devenir insurgente de estas luchas no se hace depender de una determinada “conducción” político-discursiva sino del “resto” que naturalmente estas producen al identificar al estado como enemigo, al que efectivamente se puede resistir desde las posiciones que él mismo crea y recrea, pero incrementando los costos de la represión, expresada en la liquidación directa de la vida o su apremio mediante el ahogo económico que hoy se practica en Chiapas⁵³.

A lo largo de su historia todas las izquierdas se han propuesto canalizar la energía completa de las luchas sociales en un momento electoral y/o insurreccional, en cambio, el enunciado zapatista aprehende parsimoniosamente el resto, tampoco lo acumula directamente como “bien”, sino que lo integra como experiencia constitutiva de nuevas líneas de fuerza y plegamientos que ovillan el cuerpo social del encuentro, saturándolo de intensidades blindantes ante las secreciones de las máquinas de captura estatal. La política zapatista del “encuentro y su resto” abre un camino inclausurable teleológicamente, pues, al estar hecho de “lo que resta”, atiza la producción social de las máquinas deseantes, en este caso el resto corresponde a lo no producido y por lo tanto a lo indeterminado de un “devenir” siempre “minoritario”; hacer un nuevo tipo de revolución desde las minorías es la forma en que el zapatismo se conecta con la idea de multitud spinozovirniana y con la potencia del “individuo social” en Marx⁵⁴. Por último, y en las antípodas, el resto en la política zapatista es también lo que queda en el camino como irrecuperable, emergiendo allí una dimensión fundamental de las luchas latinoamericanas: el vínculo con lo sagrado, la reconciliación con la divinidad a través del resto como sacrificio⁵⁵, y, en el caso del cristianismo libertario y sincrético de Chiapas, como promesa de recuperación en el Reino de amor terrestre compuesto por todas las memorias humanas restadas del tiempo en el advenir de la “absoluta memoria” de Dios.

6. El concilio de la ‘baja sociedad civil’ en San Andrés. Más allá del ‘ciudadanismo liberal’

Por sobre los asertos que componen este espacio prevalece un explícito quiebre con las intenciones de univocidad de los análisis expertos, como el de Castells, que intenta circunscribir, no sólo el zapatismo, sino toda la conflictividad contemporánea a una licuosa confrontación entre globalización e identidades, donde estas últimas son descritas por sus efectos: luchas por la legitimación, identidades de resistencia e identidades de proyecto. El resultado evidente consiste en que las identidades son todo, y por lo tanto, a la vez son nada, “*construyen intereses, valores y proyectos*”.⁵⁶ Por el contrario, el zapatismo repulsa la continuidad de lo idéntico a sí mismo; lo confronta desde

⁵³ Castro y Ledesma, 2000

⁵⁴ Cfr. supra Cap. I.

⁵⁵ Para un enfoque antropológico específico de las culturas ciapanecas ver Carlsen, 1999

⁵⁶ Castells, 1999: 399.

unos intereses materiales que comportan diferencias irreducibles por la política liberal, por cierto que en muchos otros casos se trata de un repliegue conservador, como en los fundamentalismos religiosos y los nacionalismos revisados por Castells, pero incluso estos pueden ser analizados como “egoísmos colectivos” defendiendo la base material de la vida a través del grupo, actualizando así su carácter de clase en sentido marxiano, sólo que en proceso de ajuste con las nuevas estructuras bioproductivas del capitalismo post-fordista. Cualquiera de los dos enfoques no deja de ser una construcción analítica, sólo que la segunda intenta inscribirse en el flujo indeterminado del conflicto material, mientras que la primera tiene la remitencia marcadamente metafísica del humanismo y sus declinantes buenas intenciones liberales

Las instituciones y organizaciones de la sociedad civil, que se construyeron en torno al estado democrático y al contrato social entre capital y trabajo, se han convertido, en general, en caparazones vacíos (...) ironía trágica que cuando la mayoría de los países del mundo han logrado el acceso a las instituciones de la democracia liberal (en mi opinión, la base de toda democracia política), estas instituciones están tan distantes de las estructuras y los procesos con importancia real, que aparecen ante la mayoría de la gente como una mueca sarcástica (...)”⁵⁷

Algo más que ironía, tragedia y sarcasmo es lo que puede explicar el estado de coma al que ha sido llevada la humanidad por el capitalismo. Pero el zapatismo no ofrece resistencia a ninguna teoría, siempre ha estado en otro lugar, su verdadera teoría asume un carácter espectral, es decir, se compone por la práctica que completa el espacio entre lo dicho y lo no dicho: “**No te voy a decir** cuántos participantes eran pero eran 200, 300 pueblos que enviaron comisionados con derecho a voz y voto (...) Híjole. ¿Qué sentí? Pues mucha responsabilidad. Claro que da gusto. Para empezar, ya fue una asamblea la que **decide**, no yo, y eso es un gran alivio (...)”⁵⁸. La aparición espectral del zapatismo no sólo arruinó el orden político constitucional, amenazó también el sentido mismo de seguridad atribuido al orden en general: la seguridad como sempiterno reductor de disonancias cognitivas; seguridad pretendidamente proveída del señor al siervo, del patrón al trabajador y del estado soberano al pueblo ciudadano; todo lo cual fue amagado por el EZLN al practicar el “corte” sobre el monopolio estatal de la violencia armada, sin regatear la inseguridad inherente a la lucha por la base material de la vida “Lo decimos desde nuestros primeros escritos de 1969: somos soldados por conciencia (...) Trabajamos en la moral de la tropa para que esté en condiciones de empuñar un arma de calidad inferior a la del enemigo. Tú sabes que muchos combatientes estaban en la espera de un arma y a falta de ella iban con un garrote para poder apoderarse de un arma en el momento en que hubiera esa oportunidad. Mentira que ellos fueran al frente, ellos iban en la reserva.” Desde un enfoque conductista no cabe duda que la aceptación radical de la inseguridad en el emprendimiento de una guerra social, obedece a la desesperación de algunos

⁵⁷ Castells, 1999: 394

⁵⁸ Blanche, 2003

oprimidos, pero sería ligero inferir el contenido político del alzamiento zapatista de una desesperación entendida como interregno del intelecto colectivo. “Desesperar” es no esperar más, no guardar más la espera, para lo cual es vital un profundo esperanzamiento colectivo⁵⁹, de hecho la condición social de muchos de los que respondieron solidariamente a la primera Declaración de La Selva Lacandona, se basó más en la esperanza despertada en ellos por la insurgencia que en la desesperación. Incluso en su acepción más gris, la desesperación de los chiapanecos fue trinchada por el enunciado que encabezó la Primera Declaración de la Selva Lacandona: “HOY DECIMOS ¡BASTA!”. Así mismo, este enunciado urgió al conjunto de las esperanzas eventualmente susceptibles de fraguarse en aquel momento histórico de la sociedad mexicana, de manera tal, que se produjo lo que llamamos una “polarización ambigua y paradójica” de la sociedad, la que por una parte puso en escena fuerzas insospechadas para detener la “vietnamización” de las acciones estatales en contra de la insurgencia, y por otra le dio la presidencia a Ernesto Zedillo, deslucidamente surgido como candidato priísta después de asesinado el sucesor designado por Salinas, Luis Donaldo Colosio. La novedad de la citada elección consistió en que el fraude no fue decisivo para derrotar al candidato del Partido Revolucionario Democrático Cuauhtémoc Cárdenas, como sí lo había sido en 1988. Esta triple tensión entre desesperación, seguridad y esperanza; unida a nuestro análisis de la faz sumergida del zapatismo, nos llevan a sostener que desde 1994 a la fecha este ha renovado la guerra social contra el estado mexicano por medios irrecuperables en la matriz moderno ilustrada de la política y la democracia liberal; las acciones estratégicas que el EZLN ha emprendido en el periodo han llevado el sello de la articulación entre el corte constituyente introducido por la desesperación indígena y la reconstrucción de seguridades sociales basadas en la reproducción del encuentro inmediatamente colectivo, es decir, sin mediaciones estatales. Aunque se reconoce la existencia poderosa del estado mexicano, la esperanza no se alberga en su rol mediador para la construcción de nuevas formas y redes securitarias, incluso el diálogo con el estado ha sido utilizado como una forma de articular a la sociedad civil poniéndola frente a su propio poder.

La corroboración de lo señalado la encontramos en el papel de genuino émbolo político social jugado por los llamados “municipios autónomos” ratificados a través de los “Acuerdos de San Andrés”, suscritos entre el EZLN y el gobierno mexicano el 16 de febrero de 1996. Por lo mismo es que, más que los acuerdos como tales, lo relevante son los procesos que fluyen hacia y desde este primer “*concilium*” de los explotados y negados por la nueva acumulación post-fordista. Se debe sopesar el esfuerzo militar que implicó mantener el estado de insurgencia, al tiempo que se impulsaban los grandes procesos de

⁵⁹ Aunque utilizamos las palabras en sentidos distintos, compartimos en este punto la mirada de Gabriel Albiac, quien advierte que las luchas radicales contemporáneas operan un corte con los “discursos de la esperanza”, en cuanto estas se practican desde “*la superioridad estética de la derrota*” y como intervención inmediata sobre el presente, interrumpiendo el análisis lógico de las condiciones para el advenimiento de un mundo mejor. Nosotros invocamos la “esperanza” como estado subjetivo que se experimenta en la acción política y no cómo previo discurso organizador de la acción por medio de la utopía abstracta. Albiac, 1999.

confluencia social que llevarían a los citados acuerdos. Ya en febrero de 1994 encontramos un primer ejemplo del giro subjetivo que la insurgencia pudo imprimir sobre la propia institucionalidad populista del PRI: más de 280 organizaciones reunidas en el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas (CEOIC) plantearon la necesidad de modificaciones constitucionales que reconocieran sus derechos a los pueblos indígenas⁶⁰. Para entonces las movilizaciones urbanas y la intermediación del obispo de Chiapas habían suscitado los primeros diálogos entre el gobierno y el EZLN que “en un ejercicio democrático sin precedentes dentro de una organización armada, consultó a sus componentes sobre la firma o no de la propuesta de acuerdos de paz del gobierno federal. Viendo que el tema central de democracia, libertad y justicia para todos no había sido resuelto, las bases del EZLN, indígenas en su mayoría, decidieron rechazar la firma de la propuesta gubernamental. En condiciones de cerco y presionados por distintos lugares que amenazaban con el exterminio si no se firmaba la paz, los zapatistas reafirmamos nuestra decisión de conseguir una paz con justicia y dignidad y en ello empeñar la vida y la muerte.”⁶¹ En esta Segunda Declaración de la Selva Lacandona se convocó también a una Convención Nacional Democrática, la que se materializó en menos de dos meses con la participación de más de siete mil mexicanos y cientos de veedores extranjeros, produciendo un hecho insoslayable para el mundo mediático. Al funcionamiento de esta convención se asociaron los llamados “Aguascalientes” – conmemorando la ciudad en que se celebró la convención revolucionaria de 1914- consistentes en encuentros socioculturales de las poblaciones con miembros del EZLN. Al menos cinco de estos “aguascalientes” se instalaron como centros culturales y de desarrollo que han canalizado el apoyo recibido por el movimiento⁶².

Así como el primero, el último mes de 1994 marcó un hiato trascendental para la política zapatista. El 8 de diciembre, una semana después de la última transmisión del mando presidencial entre priístas, se celebraron dos ceremonias paralelas para la asunción de gobernador de Chiapas, en una de ellas se constituyó una Gobernación autónoma dirigida por Amado Avendaño; su candidatura, promovida por organizaciones sociales chiapanecas, e inscrita a nombre del Partido Democrático Revolucionario, no sólo había sido objeto del fraude electoral sino también de un atentado que costó la vida de tres luchadores sociales⁶³ y casi la de Avendaño. Esta primera manifestación de autonomismo político o sociocrático se desplegó como un “gesto” preparatorio para una acción de alcance mucho más concreto: el 19 del mismo mes, el EZLN rompió incruentamente el cerco impuesto por el ejército federal y apareció en 38 nuevos municipios chiapanecos desde entonces declarados “rebeldes y

⁶⁰ Fernández, 1997

⁶¹ Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN “Segunda Declaración de la Selva Lacandona”, México, 10 de junio 1994.

⁶² Ver infra, en este mismo capítulo el punto 8.

⁶³ Agustín Rubio, Ernesto Fonseca y Rigoberto Mauricio .

autónomos”⁶⁴. Aunque nuevamente muchos actores atribuyeron a la acción un carácter eminentemente simbólico⁶⁵, esto bastó para tensar las hostilidades militares hasta el punto que sólo se mantuvo el cese del fuego gracias a la presión social emblemática en la huelga de hambre que emprendió el obispo Samuel Ruíz. La previa constitución de una “Comisión para el Diálogo y la Mediación por la Paz” integrada por legisladores, pesó a favor de una negociación entre el estado y el EZLN para la que se acordó la mediación de la estatal Comisión Nacional Indígena, CONAI. Con estas victorias político-militares el EZLN cerró el año anunciando el 29 de diciembre una tregua unilateral hasta el 6 de enero de 1995. La articulación de la insurgencia con nuevas prácticas sociopolíticas extraestatales comenzaba a dar sus primeros grandes frutos, de modo que en el primer aniversario del alzamiento se dio a conocer la “Tercera Declaración de la Selva Lacandona” llamando “a la formación de un MOVIMIENTO PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL incluyendo a la Convención Nacional Democrática y a TODAS las fuerzas que, sin distinción de credo religioso, raza o ideología política, están en contra del sistema de partido de Estado. Este Movimiento para la Liberación Nacional luchará de común acuerdo, por todos los medios y en todos los niveles, por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva carta magna y la destrucción del sistema de partido de Estado.” Los primeros meses de 1995 conocieron los aprendizajes del ejército federal en “Guerra de Baja Intensidad”; se desplazaron poblados completos, se desencadenaron las detenciones arbitrarias, las torturas y los amedrentamientos de todo tipo a la población civil que respondió con grandes manifestaciones tanto en Chiapas como en la capital federal, además de la defensa inculdicable del obispo Samuel Ruiz, arrastrando al campo libertario el peso cultural de la catolicidad mexicana. La medida del enfrentamiento pudo observarse en marzo, cuando, después de una multitudinaria concentración en el zócalo, el congreso promulgó la “Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas” de la que más tarde se deduciría la “Comisión para la Concordia y la Pacificación en Chiapas” (COCOPA).

El 22 de abril comenzaron los diálogos en San Andrés Sacamch´en, “si recordamos lo que significó San Andrés, y sigue significando, veremos la gran diferencia entre lo que es apostar a negociar con el Estado y apostar a abrir espacios de diálogo con la gente”⁶⁶. En efecto, el EZLN hizo el balance de estos diálogos no sólo desde la perspectiva de las promesas alcanzadas, sino fundamentalmente desde el punto de vista del gran proceso social que quedaba inaugurado y de la multiplicidad de resonancias que este podía tener en el futuro, ocupándose al menos de la gestión directa de una de ellas: el autonomismo político de los municipios

⁶⁴ Fernández, 1997

⁶⁵ “La historia de los municipios autónomos rebeldes zapatistas es relativamente joven, tiene 7 años cumplidos y entrada en 8. Aunque fueron declarados en ocasión de la ruptura del cerco de diciembre de 1994, los municipios autónomos rebeldes zapatistas (los MAREZ) tardaron todavía un tiempo en concretarse”. Subcomandante Marcos, 2003

⁶⁶ Eiorriaga, 2003

Primeramente, los zapatistas han convertido lo que pudiera haber sido solamente una negociación entre las dos partes en un diálogo abierto, participativo e incluyente, de cara a la sociedad y con la participación de las más amplias corrientes de opinión, de todas las que pueden involucrar en la discusión de cada tema... El EZLN ha sido acompañado en todo este proceso, y desde el fin de la primera etapa de la guerra, por una sociedad civil que se ha comprometido crecientemente bajo nuevas formas de relación política, y con su actitud ha marcado un parte aguas histórico en el devenir reciente de la vida nacional, colocando a este presente en el futuro inmediato: es la primera vez que una organización opositora, y en este caso rebelde ante el orden establecido, incluye a la sociedad en su conjunto en una negociación que tiene por meta final la transición a la democracia (...) Esta primera fase de la negociación se inscribe dentro de una concepción nacional de la problemática del país, con la conciencia plena de poder incluso propiciar la sustitución mundial del actual desorden económico neoliberal que pone en peligro a la humanidad. San Andrés tiene ahí su propia dimensión como punto de arranque, de ninguna manera como punto final o meta definitiva. San Andrés es el espacio de una estrategia más amplia de transformación profunda de las relaciones entre los mexicanos. La conclusión de la actual fase es sólo el punto y seguido de una lucha creciente en donde los actores principales no están directamente sentados a la mesa, sino latiendo al unísono de una negociación que el EZLN ha convertido en un diálogo de nuevo tipo, apoyado en sectores diversos del espectro social, que reflejan la riqueza y variedad de la sociedad civil mexicana." (Elorriaga, 2003)

Como indica Elorriaga, esta participación fue preparada por el EZLN al promover y apoyar instancias previas como el Foro Nacional Indígena que dio origen al Congreso Nacional Indígena, de tal forma que los encuentros estuvieron lejos de circunscribirse a la problemática chiapaneca; con esto el EZLN logró difundir los rasgos de apertura y cambio cultural propios del encuentro indígena-insurgente en la Selva Lacandona. Con los años podremos advertir cuánto pesó la movilización de la sociedad civil para que el gobierno aceptara estos diálogos, y hasta qué punto no hizo más que seguir la antigua tradición negociadora del estado mexicano, dueño de una habilidad hasta entonces infalible para cooptar dirigencias y escamotear de este modo las reivindicaciones de las bases sociales. El que los zapatistas eludieran esta vasta experiencia del estado, no fue sólo un asunto de conciencia militante sino fundamentalmente de agenciamiento, es decir de la *distribución material* de las fuerzas subjetivas que entraron al diálogo, las que en verdad vieron favorecidos los intercambios horizontales por sobre las demandas verticalmente elevadas al estado, por lo tanto se trata de una disposición de la fuerza social pero no sólo en sentido anímico o moral, ya que el agenciamiento siempre refiere un estado topológico o de las posiciones que definen una verdadera cartografía de las

subjetividades como sostienen Deleuze y Guattari⁶⁷. En tal caso lo que se resalta no son las realidades que refiere el lenguaje utilizado en el diálogo sino los fenómenos colectivizadores de los actos de habla, fenómenos que remiten a un entendimiento enraizado en las afectaciones recíprocas antes que en el reconocimiento de reglas exteriores univervisalizables para el consenso social fundado en la autoconciencia: “San Andrés demostraba en la práctica una nueva forma de lograr consensos, de forjar un movimiento político, social y cultural, que no mide sus tiempos y logros en el espejo de la vieja práctica política del mantenimiento del sistema, sino que es apenas siembra de semilla para avanzar en la autoorganización del pueblo”⁶⁸. Este concilio de la “baja sociedad civil”⁶⁹ se organizó en diversas mesas temáticas; una mesa fundamental para el tipo de radicalización política que el zapatismo ha impulsado hasta hoy, basado en la autonomía y el autogobierno de las comunidades indígenas, fue la que trató el tema de la participación política; un análisis de las intervenciones que allí se dieron nos permite constatar el alcance que para el zapatismo tiene el proceso de “transición democrática” enarbolado por su discurso; el desarrollo de la mesa y los acuerdos alcanzados muestran una disposición de lo político introyectado en lo social, clausurando de este modo las divisiones clásicas del pensamiento político liberal; nada más lejano para los “individuos sociales” participantes en estos encuentros que tenerse a sí mismos por una amenaza a la convivencia salvada únicamente por un pacto que remuda virtuosamente la amenaza depositando su potencia en el ente político superior que es el estado. Punto ciego del liberalismo, pues su respuesta consiste en que el sujeto no alcanza la “conciencia individual” de su ser-amenaza. En términos prácticos esto no es diferente en el discurso político acerca de los movimientos sociales, donde se asume de antemano la existencia de aquel ente superior que recepciona y canaliza las acciones colectivas consideradas, en sí mismas, impolíticas:

Los partidos políticos también han agotado su potencial como agentes autónomos de cambio social (...) Sin embargo, siguen siendo instrumentos esenciales para procesar las demandas de la sociedad, encabezadas por los movimientos sociales (...) En efecto, aunque los movimientos sociales son los que tendrán que proveer los nuevos códigos bajo los cuales puedan repensarse las sociedades y restablecerse partidos políticos de algún tipo (quizás en nuevas encarnaciones informacionales), los partidos siguen siendo entidades cruciales para institucionalizar la transformación social. Son negociadores influyentes más que innovadores poderosos (Castells, 1999: 400)

⁶⁷ Deleuze y Guattari, 1985

⁶⁸ Eligorriaga, 2003

⁶⁹ Gabriel Salazar utiliza este concepto para señalar que la sociedad civil no es una fórmula mágica que permita soslayar el conflicto de clases, en su interior conviven desde las asociaciones empresariales hasta las organizaciones de autosustento de los excluidos; así Salazar valora la autonomía social respecto del estado de parte de un segmento de población que, sin embargo, requiere reconfigurar el sistema político para el desarrollo autogestionado de su bienestar. Salazar y Pinto, 1999

Estas son el tipo de ideas-anuncios que tratamos de rebatir a lo largo de nuestra tesis, al condensarse en este fragmento evidencian cierta falta de consonancia interna imputable a la ideología que abierta o veladamente todo autor sustenta, por ejemplo: ¿cuáles son esas entidades cruciales? ¿los partidos actuales o los refundados?; o, si son los movimientos sociales los que producen la refundación de los partidos ¿cómo lo harán si son estos últimos los que, a pesar de su crisis, funcionan como procesadores esenciales de las demandas de tales movimientos?. Preferimos subsumir esta discusión en el propio análisis de la autonomía social como émbolo político del zapatismo.

7. Surgimiento del Frente Zapatista de Liberación Nacional: subsunción de 'lo militar' en la violencia deconstructiva del mandar obedeciendo.

El adiós al liberalismo que a nosotros nos sugieren los zapatistas no implica el desprecio por las instituciones liberales, lo que hace es develar una forma distinta de valoración pues tales instituciones ya no son consideradas la base abstracta de ninguna conquista posterior, su sentido y su forma se producen al mismo tiempo que se alcanza la libertad implicada en la justicia. La democracia de los zapatistas no es un medio para la justicia, sino la justicia misma, y en ese sentido los órdenes jurídicos bien pueden ser deducidos de las formas de vida en colectivo y no al revés como pretenden los restos sobrevivientes de la episteme moderna, pues

... las demandas indias no tienen solución dentro del sistema político actual [que] no nos permite decidir nuestras formas de participación; por eso queremos que se reconozca la existencia de los pueblos indios, y queremos impulsar los procesos organizativos autónomos, desde las bases, y buscar un federalismo acordado con los pueblos en las regiones y los municipios. Los espacios de participación no deben ser reducidos a lo electoral, cuando sólo los candidatos y un puñado de individuos participan. En las elecciones, los indígenas sólo sirven como escalera y otros son los que suben; además, los plazos y los ritmos electorales no corresponden a las formas de organización en las comunidades, donde se elige a las autoridades por asamblea de todo el pueblo. Por eso es necesaria una vía directa de ejercer los derechos y retomar la experiencia de participación independiente, sin tutela del gobierno y los partidos, fortaleciendo los procesos autogestivos. (Intervención en los diálogos de San Andrés de un comunero del municipio de Nicolás Ruiz. Eligorriaga, 2003)

Aunque podríamos sacar bastante ventaja para nuestras tesis sirviéndonos de la literalidad discursiva de este comunero del municipio Nicolás Ruíz, queremos insistir en que lo relevante no se encuentra en tal apego a la univocidad comunicativa de las palabras; nuestra abstención del acto hermenéutico nos libra de la restricción contextual del referente: el corroído régimen político mexicano, del cual se puede predicar cualquier cosa, como su perfectibilidad bajo la propia ley de la institucionalidad liberal. Lo que

legítimamente podemos hacer con el testimonio, es resaltar la manera en que una subjetividad se redispone hasta imposibilitar el axioma representacional de la democracia liberal, entendiendo que ésta es una imposibilidad suscitada en la enunciación subjetiva, la que a su vez da cuenta de una multiplicidad de fuerzas constitutivas⁷⁰, que en este caso se conjugan agenciadoramente en la afirmación de un propio espacio político y no únicamente en la negación dolorida y airada por el espectáculo de la corrupción democrática. Otra analista y compiladora de los Diálogos de San Andrés recupera un testimonio que reafirma el anterior, profundizando en un punto sensible de las teorías evocadoras de una regeneración institucional de la política: "Para las elecciones municipales, no hay necesidad de los partidos pero no es que se les rechace; es que las comunidades ya tienen su forma de elegir a sus autoridades y de ocupar los cargos como una forma de servicio y con tiempos propios (...) debe ser respetada una concepción distinta del poder de los pueblos indígenas, que no es de cuotas o de botín sino de servicio; y que busca la construcción de consensos a través del diálogo comunitario, y no necesariamente a través de la división entre mayorías y minorías"⁷¹. En este caso se trata de los enviados desde una comunidad zapoteca con larga tradición de enfrentamiento al estado, pero es interesante constatar que la transgresión subjetiva de lo político constituido no se restringe únicamente a la apelación de las costumbres indígenas; la misma autora refiere la destitución de las autoridades municipales de Tepoztlán, sobornadas para conceder su apoyo a la enajenación de tierras comunales para "un proyecto de diversión para los ricos"; en este caso fue el propio Concejo Municipal el que dio solución al problema retomando "los usos y costumbres sin gastar en campañas" ...

Es necesario el reconocimiento de los derechos de todos los mexicanos: indígenas y no indígenas, y revisar la Constitución para incluir estos derechos. Eso significa, simplemente, pedir que se reconozca la vida que se está viviendo todos los días en la comunidad. En cambio, se quiere cuadrar la participación de los indígenas en una ley que desde su inicio no los ha tomado en cuenta y que además el mismo gobierno la viola; y cuando los indígenas quieren retomar sus tradiciones, se les dice revoltosos, ilegales y se les reprime (López, 2003)

Si se busca una prueba más contundente del peso que estas subjetividades tienen en la formación de nuevas y profundas disidencias sociocráticas respecto del estado liberal, no deben más que considerarse los acuerdos convertidos en proyecto de ley sobre derechos y cultura indígena por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). En esta comisión participaron los cuatro partidos políticos con representación parlamentaria; y aunque recortó los acuerdos alcanzados por los actores sociales e intelectuales que durante meses trabajaron en San Andrés⁷², el EZLN la aceptó como base

⁷⁰ Ver supra Cap. I.

⁷¹ López, 2003

⁷² Estos acuerdos estuvieron además alimentados por los resultados de una Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, impulsada por el EZLN, la Alianza Cívica Nacional y la Convención Nacional Democrática. Con la participación de más de 50 mil promotores, se instalaron cerca de 10 mil mesas

de la pacificación. En lo substancial el proyecto conocido como “Ley Cocopa” es un conjunto de reformas constitucionales que conceden la entidad de derecho a los pueblos indios para su autodeterminación social, política y económica con base territorial, es decir, restituyendo la propiedad colectiva del habitat conquistada en la revolución agrarista de comienzos del siglo XX y derogada por Salinas de Gortari en 1992; el articulado de la ley hace explícitas referencias a la ocupación originaria del territorio mexicano por parte de los indios, a la multiculturalidad de la nación mexicana y al derecho espontáneo surgido de las formas políticas producidas por las comunidades.

Dada la gran respuesta social a los diálogos de San Andrés, en su Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN hizo un llamado a la formación del “Frente Zapatista de Liberación Nacional, organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México”. Castells le llama a esto la conversión del EZLN en partido político, e indica “El futuro potencial del partido político zapatista es incierto (...) gran parte de [la] popularidad [de Marcos] está vinculada a su posición como mito revolucionario. Como político dispuesto al compromiso, quizás pierda algo de su encanto (...) Así que, en el momento en que se escribió esto, Marcos y sus compañeros dudaban proseguir con la plena institucionalización de su postura política”⁷³. Pero ocurre que el trabajo de Castells fue escrito con la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona a la vista; es esto lo que Castells no asume, ciertamente no por falta de integridad personal e intelectual, sino por las propias coordenadas liberales y humanistas de su teoría política, en la que el paso a una democracia informacional se adivina fácilmente como el liberalismo político con nuevo soporte tecnológico⁷⁴. Contra la interpretación clausurante de Castells, nosotros nos remitimos a presentar las fuerzas de cambio profundo que nos presenta esta Cuarta Declaración, su lectura nos hace pretender que lo que el EZLN buscó “institucionalizar” –sólo para convenir un término al que escapan muchos sentidos- no es su mediación para el diálogo, sino el diálogo social mismo, que se realizaría en el movimiento a través de

Una nueva fuerza política que forme parte de un amplio movimiento opositor, el Movimiento para la Liberación Nacional, como lugar de acción política ciudadana donde confluyen otras fuerzas políticas de oposición independiente, espacio de encuentro de voluntades y coordinador de acciones unitarias. Una fuerza política cuyos integrantes no desempeñen ni aspiren a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualquiera de sus niveles. Una fuerza política que no aspire a la toma del poder. Una fuerza que no sea un partido político. Una fuerza política que pueda organizar las demandas y

receptoras en las que un millón 88 mil ciudadanos respondieron a las preguntas hechas por el EZLN. Fernández, 1997

⁷³ Castells, 1999: 105

⁷⁴ Castells anuncia que en la conclusión de su trilogía expone las razones de su discurso distanciado de la política; tal texto aun no forma parte de nuestro acervo de modo que limitamos nuestros comentarios a lo que efectivamente hemos podido leer de cada volumen.

propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo. Una fuerza política que pueda organizar la solución de los problemas colectivos aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno (...) El EZLN no desaparece, pero su esfuerzo más importante irá por la lucha política. En su tiempo y condiciones, el EZLN participará directamente en la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. (Cuarta Declaración....)

“Mandar obedeciendo” es de suyo una fórmula política que socava sin secreto el fonologocentrismo⁷⁵ de la modernidad occidental, por lo mismo no reniega de nada en forma absoluta (lo absoluto es la forma del pensar político ilustrado y su permanente búsqueda de universales comunicativos de espaldas al mundo de la comunicación rebelde y “anunciativa”⁷⁶), puede tomar de los órdenes políticos agónicos cualquier fórmula para comunicar socialmente, pues en este discurrir es donde las fórmulas alcanzarán nuevos sentidos y devenires minoritarios. Aun antes que los acuerdos de San Andrés fueran firmados por el gobierno, los zapatistas comprendieron que habían consumado un paso fundamental como *innovadores poderosos* y radicales de lo que hasta entonces se entendía por *negociación*; se trató del logro de consensos sociales efectivos, no sólo sin el estado y los partidos parlamentarios, sino que a pesar de estos. La pluma de la clase política mexicana fue evidentemente secuestrada en el asombro producido por la enunciación social directa de San Andrés, así llegó a producirse aquel nuevo gesto inanunciado que constituyó la llamada ley Cocopa; por supuesto que el presidente Zedillo se mantuvo lejos de esta fascinación y la rechazó de plano. En el intertanto los diálogos de San Andrés habían pasado al nuevo tema de la reforma del estado, arribando hacia fines de 1996 a un conjunto de acuerdos radicalmente distintos a los alcanzados por la comisión parlamentaria constituida para el mismo propósito. La negativa presidencial ante la ley Cocopa, junto a la pusilanimidad demostrada por la Comisión, pusieron término a los diálogos localizados en San Andrés, pero estos se introyectaron en la práctica cultural de los llamados “aguascalientes”. Un especie de “Aguascalientes Intergaláctico”, como ironizó Marcos, fue preparado en paralelo a los diálogos de San Andrés, este encuentro fue convocado a través de la “Primera Declaración de la Realidad” en alusión tanto a la localidad mexicana en la que se realizaría el encuentro como al contenido antineoliberal de este. Una vez más el zapatismo nos infisiona el deseo de ubicar nuestras tesis junto a su escritura, en este caso se trata de su propia afirmación acerca de la substancial continuidad capitalista bajo la forma doctrinaria del llamado neoliberalismo “Hermanos: Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal (...) Renombrado⁷⁷ como ‘Neoliberalismo’, el crimen histórico de la concentración de privilegios,

⁷⁵ Derrida, 1998

⁷⁶ De anunciar, en el sentido de proponer algo para el futuro.

⁷⁷ En la traducción al francés se utilizó la palabra “rebapticé” que, de vuelta al castellano, sería mejor traducido, obviamente, por: “rebautizado”, con lo que la idea de una continuidad entre las formas del capitalismo se nos muestra con mayor fuerza.

riquezas e impunidades, democratiza la miseria y la desesperanza”⁷⁸. Así se encabezó el llamado al “Primer Encuentro Intertcontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo” que, cómo vimos en el capítulo anterior, se realizó desde el 27 de julio al 3 de agosto de 1996, reuniendo en las montañas chiapanecas a más de tres mil personas de cuarenta países, las que suscribieron la “Segunda Declaración de La Realidad”.

Aun en medio de estos despliegues sociales, la represión inexorablemente asociada a la militarización estatal de Chiapas había estado lejos de mermar⁷⁹; distribuida entre las acciones del ejército federal y de grupos paramilitares del PRII ésta se acrecentó después de la negativa de Zedillo ante la ley Cocopa; el EZLN se demostró entonces incapaz de defender militarmente a sus simpatizantes civiles y a las comunidades indígenas muchas de las cuales se refugiaron completamente en la selva. Los desplazamientos forzados de población, ejecuciones sumarias y violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos prepararon la pulsión asesina de la masacre de Acteal, lugar en el que se habían refugiado indígenas simpatizantes del EZLN; tres días antes de la navidad de 1997, cuando algunos de ellos se encontraban rezando de rodillas fueron acibillados por la espalda y cuarenta y cinco de sus cadáveres destrozados a machetazos para tratar de ocultarlos en una cueva cercana⁸⁰. Pero, frente a la represión y la masacre, el EZLN privilegió el amparo relativo que le brindaba el carácter social de su posición en la guerra, es decir, la movilización civil que innegablemente se basa en el principio de legitimidad del estado. Precisamente porque esta legitimidad se encuentra lejos de ser absoluta es que, aun en la debilidad a la que los condena la globalización, los estados modernos conservan el encargo de producir una mínima legitimidad convivencial para el orden imperante; en la actualidad este es básicamente un problema mediático, pues la legitimidad no se afecta linealmente por las muertes de las que es directo responsable el actual sistema capitalista, de hecho mucho más que cuarenta y cinco personas mueren diariamente en el mundo a consecuencia directa de tal sistema. Sin renunciar al corte inflingido por el EZLN en el monopolio estatal de las armas, éstas no fueron consideradas la solución inmediata contra los abusos; tal vez –y es muy probable– los zapatistas disponían de información y capacidad operativa para emprender ajusticiamientos⁸¹; pero se consideró más trascendente y eficaz violentar la complicidad mediático-oligárquica obligándola, por el peso estratégico de la movilización no violenta, a difundir al menos los hechos de la masacre sin posibilidad de dobles interpretaciones como suele hacerse en cualquier otro caso donde conviven fuerzas insurgentes, ejércitos regulares y paramilitares pagados por las elites dominantes. Tanto los comités de solidaridad con la

⁷⁸ Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Primera Declaración de la Realidad, México, enero 1996.

⁷⁹ Castro y Ledesma, 2000

⁸⁰ Fernández, 1997

⁸¹ Es notable que el EZLN no ha puesto en escena cuadros militares en operaciones puntuales de alta complejidad, esto lo diferencia de todas las guerrillas urbanas o rurales conocidas en América Latina y tal vez en el mundo. Tal opción puede deberse a la propia experiencia de la lucha armada, donde no son pocos los casos en que líderes revolucionarios han impuesto la tesis de que el arrojo y espectacularidad en las acciones constituyen la “chispa que enciende la pradera”.

rebelión zapatista, con el pueblo chiapaneco, y con el pueblo de México, como las misiones internacionales de paz que ya se encontraban trabajando en suelo mexicano, se multiplicaron a partir de 1997, el gobierno, sin duda comprometido en la matanza, debió retroceder al menos algunos puntos en su evidente mandato de coordinación entre el ejército y los paramilitares, de tal modo que estos últimos perdieron eficacia (fallaron por ejemplo en su intento de asesinar a Samuel Ruiz y otro obispo cuando se dirigían a comprobar condiciones acordadas para el cese al fuego). La iglesia católica, y en especial la orden jesuita, han sido, por voluntades individuales y por la fuerza de los hechos, aliados estratégicos en el fortalecimiento de los acuerdos y las nuevas formas de ejercer el poder por parte de las comunidades, constituyendo así una gran plataforma de legitimación social en México y el mundo. Aunque ya cuenta mártires, el enorme movimiento de derechos humanos generado por el zapatismo se asentó sobre una nueva dinámica proactiva insuflada por los propios acuerdos de San Andrés y su potenciación específica de los municipios autónomos⁸²; de manera que tal movimiento sólo puede sopesarse en el contexto total de la guerra; si su función fuese únicamente detener la represión y, sirviéndose de los imperativos de legitimidad, conseguir que el aparato jurídico del estado modere la inherente violencia antisocial de este último, entonces deberíamos hablar de su fracaso relativo, puesto que la instalación militar en Chiapas incrementó durante 1998 los actos de amedrentamiento y sobre todo la violación de las propiedades comunitarias indígenas en las que se establecieron cuarteles y bases militares, violentando física y moralmente a las poblaciones que en muchos casos han preferido el autodesplazamiento o el refugio en la selva⁸³. Pero ocurre que el movimiento de derechos humanos impulsado por el zapatismo es una pieza clave en la ofensiva social contra el estado mexicano, en cuanto evita que la guerra contrainsurgente no pase de la “baja intensidad” al exterminio genocida. Sobre la base de este movimiento se ha erguido otro más vasto y global⁸⁴, cuyo campo cubre objetivos de transformación política radical, especialmente el reconocimiento de los “usos y costumbres” indígenas como base de nuevos poderes sociales localizados

factor innegable en la defensa actual de los usos y costumbres ha sido la rebelión zapatista (...) insiste el Subcomandante Marcos en que la construcción de los municipios autónomos es la aplicación de los Acuerdos firmados y la respuesta concreta a la demanda legítima de autonomía de los pueblos indígenas. Estas comunidades se rigen por

⁸² “No estuvieron solos los zapatistas en San Andrés y sus acuerdos. Junto y detrás de los pueblos indios del país estuvieron y están los zapatistas. Como ahora, entonces sólo fuimos parte pequeña de la gran historia con rostro, palabra y corazón del náhuatl, paipai, kiliwa, cúcapa, cochimi, kumiai, yuma, seri, chontal, chinanteco, pame, chichimeca, otomí, mazahua, matlazinca, ocuilteco, zapoteco, solteco, chatino, papabuco, mixteco, cuicateco, triqui, amuzgo, mazateco, chocho, izcateco, huave, tlapaneco, totonaca, tepehua, popoluca, mixe, zoque, huasteco, lacandón, maya, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mame, teco, ixil, aguacateco, motocintleco, chicomucelteco, kanjobal, jacalteco, quiché, cakchiquel, ketchi, pima, tepehuán, tarahumara, mayo, yaqui, cahita, ópata, cora, huichol, purépecha y kikapú.”. Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Quinta Declaración de la Selva Lacandona, 1998.

⁸³ Castro y Ledesma; 2000

⁸⁴ Ver Infra, punto 8 de este mismo capítulo.

sistemas normativos que combinan elementos indígenas con otras prácticas de democracia directa. Los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena explícitamente han retomado los principios básicos de formas de gobierno indígena como prácticas de organización, reforzando, modificando y viviendo estas formas en un proceso constante de innovación de la tradición (Carlsen, 1999)

En suma, la guerra se presenta con dos polaridades en la que una de ellas se niega persistentemente a la dialectización, es decir, a transformarse en la antítesis del otro polo; los cuadros zapatistas sienten que aseguran su radicalidad precisamente en la medida que no responden al estado en los términos que este aprecia como los únicos y naturales con arreglo a las prácticas discursivas que lo sustentan. Tanto si se trata de instancias de negociación como del uso de la fuerza, que por cierto no se circunscribe a los tiroteos, los zapatistas se fugan constantemente de la lógica de la contradicción, resisten los sentidos propuestos por el adversario sin oponerle contrasentidos, sino aplicándole una nueva fuerza que los hace devenir diferentes. Así, la guerra declarada por el EZLN tiene alcances globales, no sólo por el tipo de apoyo de lo que podríamos llamar “sociedad civil sin fronteras”, sino porque en cualquier circunstancia territorial y temporal se puede hacer florecer la política como una diferencia irreductible al largo maridaje del estado y el capital

Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias, y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva. La internacional de la esperanza. No la burocracia de la esperanza, no la imagen inversa y, por tanto, semejante a lo que nos aniquila. No el poder con nuevo signo o nuevos ropajes. Un aliento así, el aliento de la dignidad. Una flor sí, la flor de la esperanza. Un canto sí, el canto de la vida. (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Primera Declaración de la Realidad, México, enero 1996).

Sostenemos entonces que el EZLN desarrolla estratégicamente una guerra social de nuevo tipo contra el estado mexicano y el capitalismo global post-fordista, por lo tanto se trata de una guerra de largo aliento para la reappropriación por parte de los trabajadores (obreros sociales) de la fuerza productiva general de la sociedad. La concepción de esta guerra es tan vasta que llega a incluir la estrategia de Guerra Popular Prolongada sustentada por otra de las numerosas guerrillas vigentes en México. En efecto, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) surgido en 1996 en el estado de Guerrero⁸⁵, sustentador de una intransable concepción del marxismo leninismo, define su estrategia no como el enfrentamiento entre dos ejércitos de línea, sino el de un pueblo en armas contra soldados profesionales. Como particularmente lo

⁸⁵ Esta organización nace en el estado de Guerrero el 28 de junio de 1996 al cumplirse un año de la masacre de 17 campesinos en Aguas Blancas. “Manifiesto de Aguas Blancas”.

explicitó el caso vietnamita, la consumación de esta estrategia supone -a diferencia de lo planteado por Lenin para el caso ruso⁸⁶- que una mayoría de la sociedad comprometida en el conflicto tome parte activa y conciente en las acciones de guerra y subversión del orden estatal; así, el problema que ambas guerrillas enfrentan, en cuanto partidos de la revolución⁸⁷ es la inversión de la “*maravillosa trinidad*” de Von Clausewitz⁸⁸, o sea, poner a las mayorías sociales en la disposición de un autogobierno que clausure la legitimidad de aquella administración ejercida desde el poder de un estado, lo que implica la formación de voluntades individuales y colectivas dispuestas a enfrentar la violencia de éste; tal disposición o agenciamiento de una mayoría que convencionalmente llamamos *pueblo* resulta actualmente más decisiva que el hecho mismo de empuñar armas. Aun antes de la presente revolución tecnológica e informacional, se ha venido redefiniendo profundamente el concepto mismo del arma, en cualquier caso siempre se tratará de una compleja conjugación de elementos de fuerza en la que pueden participar desde las variaciones en los hábitos de consumo hasta los garrotes de que iban premunidos los zapatistas de la retaguardia el 1 de enero del 94. La diferencia entre el EZLN y el EPR no está primeramente en el *para qué* del convencer al pueblo de enfrentar la violencia del estado, sino en el *cómo* se realiza este proceso de convencimiento y seducción; para esto último ambas guerrillas apelan al concepto de conciencia, pero sus prácticas respecto de la producción de ésta, difieren profundamente; mientras para el EPR se trata de develar la realidad de la explotación oculta bajo el manto de la ideología y la alienación, para el EZLN esta es una conciencia ya presente en la experiencia misma de los oprimidos, el problema es actualizarlas en conductas políticas que para expresarse requieren el autocontrol pleno y democrático de sí mismas, asegurándose *presencialmente*⁸⁹ y en todo momento de no recaer en nuevos órdenes de intolerancia y exclusión social. Esta diferencia entre las guerrillas repercute directamente en el “para qué” de su acción; las sociedades que se prefiguran en las prácticas discursivas de una y otra resultan así, radicalmente distintas⁹⁰. En definitiva nos parece que los zapatistas han llevado aun más

⁸⁶ En “El Estado y la revolución” Lenin sugiere que una mayoría de la población debe al menos permanecer indiferente o neutral frente a la insurrección donde el partido de los revolucionarios sí debe superar en número al de los conservadores del orden. Suele olvidarse que Lenin plantea esto en el contexto insurreccional de un ejército derrotado por una guerra externa.

⁸⁷ Usamos aquí la palabra partido en su acepción más amplia que consiste en ponerse de una determinada parte en los conflictos sociales.

⁸⁸ “la guerra (...) en relación a sus tendencias dominantes constituye una maravillosa trinidad, compuesta del poder primordial de sus elementos, del odio y la enemistad que pueden mirarse como un ciego impulso de la naturaleza; de la caprichosa influencia de la probabilidad y del azar, que la convierten en una libre actividad del alma; y de la subordinada naturaleza de un instrumento político, por la que recae puramente en el campo del raciocinio. El primero de estos aspectos es más bien propio de los pueblos; el segundo de los generales y sus Ejércitos; y el tercero, de los gobiernos”. Von Clausewitz, 1980

⁸⁹ Con la noción de presencia no nos referimos a una vigilancia permanentemente ejercida por un observador físico, sino a una forma cultural de desarrollar la política que incorpora como tendencialidad la ruptura de los círculos lógicos a través de la donación que constituye a la comunidad como un “presente”, es decir, como lo que se da, o dona, excediendo todo cálculo de retribución posible. La comunidad es de hecho el presente de lo colectivo, pues no puede ser deducida ni dirigida a ningún elemento aislado o individual. Cousiño y Valenzuela, 1994; Derrida, 1995

⁹⁰ De ahí la respuesta algo extraña que a fines de agosto del 96 remitió el EZLN al EPR ante su ofrecimiento de ayuda: “*Sólo queremos decirles que no queremos su apoyo, no lo necesitamos, no lo*

adelante la concepción de guerra popular al actualizarla como posibilidad en el contexto de la globalización. Esto ha supuesto un movimiento atenizador de la máquina abstracta⁹¹ ensamblada por el zapatismo, movimiento que por una parte afirma lo local descodificándolo para la aprehensión en la escala mundial de la multiculturalidad, y por la otra, afirma la radicalidad de cualquier rincón del planeta al permitirle entrar en los anillos descentrados de una guerra contra el capital sin tener que sobrepasar las subjetividades de cada sociedad. Los zapatistas lo comunican del siguiente modo

Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana. Eso dicen que dicen que decían . Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el 'pu'y', como le dicen en lengua acá. (Subcomandante Marcos, 2003)

8. Heteropoiésis zapatista en la marcha de una política 'por(-)venir'. Municipios Autónomos, Caracoles y "Juntas de Buen Gobierno"

Desde el mismo año de la masacre de Acteal (1997), la historia del zapatismo se hizo inseparable de los movimientos antiglobalización o altermundialización. Aquel año, por primera vez, una delegación oficial del zapatismo se hizo presente en Europa para el Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, realizado entre julio y agosto en Barcelona; en septiembre los zapatistas estuvieron también presentes en Venecia para las Jornadas en contra de la secesión de Italia⁹². Con la salida física de los zapatistas al mundo, se dio pie para que en febrero de 1998 se formara la Acción Global de los Pueblos que se hizo cargo de organizar

buscamos, no lo queremos. Nosotros tenemos nuestros recursos, modestos, es cierto, pero nuestros. Hasta ahora nos preciamos de no deberle nada a ninguna organización política, ni nacional ni extranjera". Fernández, 1997

⁹¹ "Las máquinas abstractas actúan en los agenciamientos concretos: se definen por (...) los máximos de descodificación y de desterritorialización (...). Así pues, siempre son singulares e inmanentes (...) ignoran las formas y las sutancias [con lo] que se oponen a lo abstracto en su sentido ordinario [pues] se componen de materias no formadas y de funciones no formales. Hay tipos de máquinas abstractas que no dejan de funcionar las unas en las otras, y que cualifican los agenciamientos [pero también hay] máquinas abstractas sobrecodificantes o axiomáticas, que realizan las totalizaciones, las homogeneizaciones, las conjunciones de cierre. Por eso toda máquina abstracta remite a otras máquinas abstractas: no sólo porque son inseparablemente políticas, económicas, científicas, artísticas, ecológicas, cósmicas—perceptivas, afectivas, activas, pensantes, físicas y semióticas—, sino porque entrecruzan sus diferentes tipos tanto como su rival ejercicio." Deleuze y Guattari, 1997: 519 y 522

⁹² Fernández, 1997

un Tercer Encuentro Intergaláctico en Belén, Brasil, el año 1999⁹³ y varias movilizaciones convocadas bajo el título de Día Global de los Pueblos. Así los zapatistas han sido una pieza importante en el desarrollo de las tres versiones del Foro Social Mundial que se ha reunido anualmente en Portoalegre a partir de 2001⁹⁴. Pero el tráfigo del zapatismo globalizado ha estado integrado a los niveles nacional, regional y local; únicamente se invirtieron las piezas de su émbolo político situando primero los Acuerdos de San Andrés y la ley Cocopa en los foros internacionales para, paulatinamente, ir legitimando en este nivel la política de autonomía frente al estado concretada en los municipios rebeldes. De ahí probablemente que la Quinta Declaración de la Selva Lacandona (julio 1998) sea hasta el momento la última emitida por los zapatistas; en adelante sus comunicados más programáticos se han planteado como parte del diálogo global de los movimientos que luchan contra el neoliberalismo, más allá del modo en que cada uno de ellos interpreta, tanto la lucha, como el adversario.

Aunque no incorpora todos los Acuerdos de San Andrés (una prueba más de que no fuimos intransigentes, aceptamos la labor de la coadyuvancia y la respetamos), la iniciativa de ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación es una propuesta de ley que nace del proceso de negociación y, por tanto, está en el espíritu de darle continuidad y razón de ser al diálogo, es una base firme que puede abrir la solución pacífica del conflicto, se convierte en una importante ayuda para anular la guerra y preceder a la paz. La llamada 'ley Cocopa' se elabora sobre la base de lo que produjeron los pueblos indios desde abajo, reconoce un problema y sienta las bases para solucionarlo, refleja otra forma de hacer política (...)" (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, Quinta Declaración de La Selva Lacandona, 1998)

El efecto del zapatismo sobre la política convencional mexicana se dejó sentir cuando en las elecciones parlamentarias de 1998 -anteriores a la Declaración arriba citada- los partidos de oposición al Gobierno priísta ganaron por vez primera la mayoría en el congreso. El EZLN había llamado a la abstención, mas no como una manera de intervenir directamente en el desarrollo del proceso eleccionario, sino para señalar que este se realizaría en condiciones de guerra y militarización extrema de todo el país, especialmente de Chiapas. De cualquier modo el escenario post-electoral presentaba amenazas y oportunidades, por una parte –tal cual lo anunciaba Castells en su estudio concluido en 1996⁹⁵- el PRII comenzaba su despedida del gobierno, de modo que ya no se presentaba atractivo pacificar el país para entregar su gobierno a otra fuerza política –al menos en la implacable lógica del realismo político liberal. Por otra parte, la nueva composición parlamentaria comprometía a la clase política en el impulso para la ley Cocopa, la que sin embargo fue regateada en las escaramuzas entre ejecutivo y legislativo, dejándola como un tema fundamental para las campañas presidenciales del 2000. Como una

⁹³ Seoane y Tadei, 2001

⁹⁴ Idem

⁹⁵ Castells, 1999

demostración de su capacidad articuladora de los contextos globales y regionales “El 21 de marzo de 1999, el EZLN realiza una consulta nacional e internacional sobre la validez de los Acuerdos de San Andrés y la propuesta de ley de la Cocopa. Alrededor de tres millones de mexicanos participan manifestando su voluntad de hacer cumplir ese compromiso al gobierno. Para promover la Consulta por los Derechos Indígenas, unos 5 mil hombres y mujeres bases de apoyo zapatistas salen de sus comunidades y acuden a cada uno de los municipios del país, en un esfuerzo sin precedentes organizado por la sociedad civil y los zapatistas”⁹⁶.

Por debajo de las declaraciones, comunicados y reuniones internacionales, la militarización de Chiapas continuaba avanzando impertérrita; entonces el EZLN mantuvo abiertos varios frentes agenciándolos como un rizoma político, es decir, sin jerarquías tácticas predefinidas, más bien alimentando plásticas líneas de fuerza interconectadas y capaces de relevarse unas a otras, intercambiando permanentemente los ‘centros aparentes’ de su política y manteniéndola a prudente distancia del coyunturalismo electoral. El émbolo de la autonomía compuesto por los materiales fácticos de los municipios rebeldes y las prácticas consensuadas en San Andrés, conformaron una máquina abstracta de descodificación que no sólo capta y distribuye flujos, como los émbolos puramente mecánicos, sino que se desliza junto a ellos por el cuerpo lleno de la guerra social revolucionaria. En un movimiento heteropoiético, es decir, **no** de reproducción a través de sistemas de ‘distinciones’⁹⁷, sino de producción de la diferencia misma, cada punto fractal de la política zapatista contiene y expresa una línea de fuga sobre las políticas ya consumadas (y consumidas) en la centralidad del estado mexicano; así, los municipios rebeldes han venido madurando nuevas y concretas relaciones sociales urgidas en primera instancia por la guerra donde se resignifican prácticas tan tradicionales como la milpa (trabajo comunitario de la tierra), así lo expresa con meridiana claridad un Comunicado del Municipio Autónomo de San Pedro de Chenalhó, Chiapas, fechado el 26 de marzo de 1998: “Para poder sembrar un poco de maíz, organizamos de trabajar un terreno en Polhó Majomut, ya que los refugiados no pueden ir a sus milpas porque están los paramilitares. El 10 de abril hasta el 20 de abril vamos a ir con nuestros machetes a rozar, por lo que pedimos la presencia de la prensa y de observadores nacionales e internacionales ya que el ejército puede provocar. Queremos que se vaya el ejército que está allí para poder trabajar y no morir de hambre los niños, mujeres y hombres”⁹⁸. La heteropoiésis se observa por ejemplo en que los Municipios Autónomos no sólo se han asentado sobre las configuraciones oficiales de la administración territorial mexicana, en muchos casos ellos se han desterritorializado para componer nuevas cartografías basadas en la *imaginación material* de su cultura, incluyendo los circuitos económicos desconsiderados por las sucesivas lógicas de acumulación capitalista⁹⁹. Como se indica en el texto de la cita; en muchos casos las nuevas configuraciones

⁹⁶ Fernández, 1997

⁹⁷ Como busca Luhmann, 1998

⁹⁸ López y Rebolledo, 1999

⁹⁹ Red de Apoyo Zapatista de Madrid “Los municipios autónomos zapatistas. Un resumen”

territoriales mezclan distintas etnias¹⁰⁰ e incluso grupos de mestizos facilitando la hibridación “entre las formas tradicionales de autogobierno de los pueblos indígenas, sus usos y costumbres, y elementos nuevos. Así por ejemplo, se ha mantenido la tradición indígena según la cual la asamblea de cada comunidad es el órgano máximo de decisión y al mismo tiempo se ha adoptado un funcionamiento consejista para la coordinación de las decisiones”¹⁰¹. Cada comunidad indígena elige en asamblea normalmente un Presidente Municipal¹⁰², un Suplente, un Secretario y un Tesorero; el género de estas últimas palabras es el que se utiliza en los documentos consultados¹⁰³, probablemente indique la marginación total o parcial de las mujeres como autoridades, aledaño a este problema en otro lugar se aclara que la administración de justicia en cada municipio autónomo incorpora las “Leyes Revolucionarias Zapatistas” entre las que destaca la “Ley Revolucionaria de Mujeres”. Para delitos como robos se aplica la costumbre restitutiva que incluye la realización de trabajos para la comunidad afectada por el delito¹⁰⁴. En la asamblea de la comunidad generalmente votan los mayores de 16 años, los cargos son revocables y suelen durar un año; además de asumir responsabilidades al interior de la comunidad, los cuatro cargos elegidos deben participar de una de las tres asambleas regionales donde se forman comisiones que eligen a su vez cuatro delegados¹⁰⁵ al Concejo Municipal Autónomo que generalmente se integra “por un presidente, vicepresidente, secretario, ministro de Justicia, ministro de Asuntos Agrarios, Comité de Salud, Comité de Educación y el encargado del Registro Civil. Las atribuciones de cada uno de los miembros del Consejo están definidas con claridad en su designación y no son las mismas en todos los municipios. Normalmente el Consejo recurre (...) para su funcionamiento a la asesoría de las pasadas autoridades o del Consejo de Ancianos. Los Consejos se eligen y renuevan cada dos años o más, según el municipio (...) resuelven problemas locales de convivencia, relación e intercambio entre comunidades y atienden delitos menores”¹⁰⁶, para su función no reciben financiamiento estatal ni recaudan ningún tipo de impuestos, de existir algún presupuesto este se compone exclusivamente de la cooperación de los miembros¹⁰⁷, los cargos “(...) no reciben ninguna remuneración para sus servicios (...) consideran el honor de servir compensación adecuada [pues] trabajan desde una perspectiva radicalmente distinta a la gran mayoría de los funcionarios gubernamentales. Esta es la raíz del ‘mandar obedeciendo’. Lejos de ser un ideal impuesto por una visión utópica, es una realidad -difícil de llevar a cabo- para las autoridades

¹⁰⁰ “Por ejemplo, el municipio 17 de Noviembre, con sede en Morelia, abarca comunidades tzeltales y tojolabales. O Tierra y Libertad, que por su larga extensión en toda la zona fronteriza cuenta con población tzotzil, tzeltal, tojolabal, mam, mocho, jacalteca y mestiza”. MZLN “Los municipios autónomos zapatistas” Consultado 2002.

¹⁰¹ Idem

¹⁰² Debe quedar claro que, aunque se le dé este nombre, se trata de una autoridad de la comunidad, que posteriormente se reunirá en asamblea con las autoridades de las otras comunidades del municipio.

¹⁰³ Red de Apoyo Zapatista de Madrid. Consultado en 2002

¹⁰⁴ MZLN, consultada en 2002

¹⁰⁵ Red de Apoyo Zapatista de Madrid. Consultado en 2002

¹⁰⁶ MZLN, consultada en 2002

¹⁰⁷ Idem. Aunque enseguida veremos el apoyo en base a proyectos de cooperación recibidos por los municipios autónomos.

indígenas en las comunidades”¹⁰⁸, algunos desplazamientos son financiados por la propia comunidad la que además puede relevar a sus autoridades en los trabajos de la milpa. Algunos municipios autónomos realizan sus labores en el edificio construido por el estado para la administración municipal¹⁰⁹

Otros municipios autónomos que no corresponden con las demarcaciones [oficiales] instalan sus sedes en las comunidades de mayor influencia regional. Este es el caso del municipio Ricardo Flores Magón, sito dentro del municipio oficial de Ocosingo, que hizo de la comunidad Taniperla su cabecera municipal. Otro ejemplo es el municipio autónomo Tierra y Libertad, que ocupa territorio adscrito a varios municipios oficiales [su cabecera] estuvo en la comunidad Amparo Aguatinta hasta el primero de mayo de 1998, cuando una incursión militar y policial detuvo y encarceló a parte del Consejo. Ahora, el Consejo opera de forma descentralizada y sus miembros toman muchas precauciones para no ser detenidos en los controles y retenes de los caminos.” (EZLN, consultada en 2002)

Allí están entonces los municipios autónomos; se puede argüir infinidad de elementos para negarles cualquier forma de generalización, pero no es ese nuestro punto, más llanamente proponemos la pregunta por su articulación con la globalidad, ¿será acaso que la baja intensidad de la “cuarta guerra mundial” – sucediendo a la Fría- genera un febrero en busca de un octubre, también de baja intensidad?. De momento sabemos que en modo alguno el capitalismo mundialmente integrado reproduce la baja intensidad doctrinaria de sus escuadrones mortíferos; el capitalismo post-fordista ha devenido intensidad pura, en tanto captura global del tiempo de vida de los sujetos humanos, de manera que “(...) desde el punto de vista de la transformación de los procesos laborales y de producción, se advierte que en este tiempo suspendido se abre cierto espacio de tiempo común, que incluye –como nunca en la historia- a la humanidad completa. Es el espacio que espacia el tiempo de la cooperación en el proceso de trabajo, de producción y de intercambio planetario. Algo se abre allí de ese tiempo que no responde ya a la lógica del intercambio y del trabajo socialmente organizado: es la posibilidad de ser en común, en el fin de la historia, como el terreno sin propiedad de una vida humana no estatal y sin personalidad jurídica. Hasta el momento conocemos la cara más monstruosa de esta historia. Aunque ella trae al pensamiento la posibilidad de una política por venir. Queda por pensar aún esta política.”¹¹⁰ Chiapas es, en este instante tanto la cara monstruosa de la guerra impuesta por el capitalismo, como un sarmiento de la política enunciada (anunciada) por Casanova.

Desde la matanza de Acteal (...) el Concejo Autónomo de San Pedro de Chenalhó ha orientado y dirigido la supervivencia de millares de

¹⁰⁸ Carlsen, 1999

¹⁰⁹ “como ocurre en San Andrés Sakamchén de los Pobres, en los Altos de Chiapas. También el municipio autónomo de San Juan de la Libertad, oficialmente El Bosque, sesionaba en las instalaciones de la cabecera municipal oficial (hasta la ofensiva militar en su contra, el 10 de junio de 1998)”. MZLN, consultada en 2002.

¹¹⁰ Casanova, 2002: 217

refugiados. Se trata de un gobierno de emergencia que coordina la preparación y el reparto equitativo de los alimentos entre los desplazados; proyecta la construcción y la reparación de los precarios albergues y las letrinas; promueve las cooperativas de las artesanas; vigila la aplicación de las medidas sanitarias que están a su alcance y encauza la atención de los enfermos; cuida la seguridad de los campamentos, constantemente amenazada por los militares y paramilitares que los rodean, y organiza las asambleas, las fiestas y las competencias deportivas. Ejerce, además, las funciones de 'relaciones exteriores', como puente entre los refugiados y la sociedad civil: recibe a las caravanas que llevan ayuda humanitaria, atiende a los observadores y a los periodistas y prepara las denuncias ante las organizaciones de derechos humanos y la opinión pública. (López y Rebolledo, 1999)

Pero los concejos autónomos han realizado además verdaderas "obras de gobierno" particularmente en el plano de la educación y la salud, "en tierras en las que no había ni escuelas, mucho menos maestros, los Consejos Autónomos (con el apoyo de las 'sociedades civiles', no me cansaré de repetirlo) construyeron escuelas, capacitaron promotores de educación y, en algunos casos, hasta crearon sus propios contenidos educativos y pedagógicos. Manuales de alfabetización y libros de texto son confeccionados por los 'comité de educación' y promotores, acompañados por 'sociedades civiles' que saben de estos asuntos. En algunas regiones (no en todas, es cierto) ya se logró que asistan a la escuela las niñas, ancestralmente marginadas del acceso al conocimiento. Aunque se ha conseguido que las mujeres ya no sean vendidas y elijan libremente a su pareja, existe todavía en tierras zapatistas lo que las feministas llaman 'discriminación de género'"¹¹¹. La educación y, cuando se puede, los materiales educativos son gratuitos. Se han celebrado acuerdos fructíferos con profesores no alineados en el sindicato de gobierno, para que al menos no impartan contenidos contrainsurgentes en las escuelas oficiales. Por otra parte, ya existe una escuela secundaria autónoma en que se trabajan las áreas de Humanismo, Deportes, Artística, Reflexión de la realidad, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Reflexión de la lengua materna, Comunicación, Matemáticas, y Producción y servicios a la Comunidad¹¹². Existen clínicas zapatistas atendidas por profesionales mexicanos y extranjeros solidarios de la causa, o estudiantes a punto de graduarse "En algunas (...) ya no se cobra a los compañeros, ni la consulta, ni la medicina, ni la operación (si ésta es necesaria y es posible realizar en nuestras condiciones), y en el resto se cobra sólo el costo de la medicina"¹¹³. Marcos comenta también las dificultades para internar donaciones, como en el caso de un congelador a energía solar que ha permitido la conservación de vacunas. Avances más lentos se verifica en la intervención de los concejos en problemas de tierras, trabajo, comercio, vivienda y alimentación. Las radios zapatistas cumplen labores de conservación de la lengua y las tradiciones al mismo tiempo que informan a la población y

¹¹¹ Subcomandante Marcos, 1997

¹¹² Idem

¹¹³ Idem

promueven los derechos de las mujeres¹¹⁴. Aunque, según Marcos, en lugares como San Andrés hasta los priístas acuden a la justicia rebelde para resolver diferencias, es aquí donde se presentan severos problemas que incluyen acusaciones de violaciones a los Derechos Humanos o arbitrariedades cometidas por zapatistas; cuando las denuncias se dirigen a la Comandancia, estas son investigadas y sancionadas, sin embargo el problema se presenta cuando las denuncias llegan a organismos defensores de Derechos Humanos que no saben a quien dirigirse para una investigación¹¹⁵.

Estaríamos a estas alturas en condiciones de ‘establecer’ científicamente que, a través de sus municipios autónomos, Chiapas es, en medida importante, zapatista, y que el zapatismo desterritorializa a Chiapas enredándola en el flujo global de las nuevas búsquedas políticas

Si el alzamiento del 1 de enero de 1994 fue posible por la complicidad conspirativa de decenas de miles de indígenas, la construcción de la autonomía en territorio rebelde es posible por la complicidad de cientos de miles de personas de diferentes colores, diferentes nacionalidades, diferentes culturas, diferentes lenguas, en fin, de mundos diferentes. Ellos y ellas, con su apoyo, han hecho posible (en lo bueno, porque lo malo es sólo responsabilidad nuestra) no que se solucionen las demandas de los indígenas rebeldes zapatistas, pero sí que mejoren un poco sus condiciones de vida y, sobre todo, que hayan sobrevivido y hecho crecer una más, acaso la más pequeña, de las alternativas frente a un mundo que excluye a todos los ‘otros’, es decir, a indígenas, jóvenes, mujeres, niños, migrantes, trabajadores, maestros, campesinos, taxistas, comerciantes, desempleados, homosexuales, lesbianas, transexuales, religiosos comprometidos y honestos, artistas e intelectuales progresistas, y ____ (agregue usted lo que falte). (Subcomandante Marcos, 1997)

Es entonces evidente que no estamos escribiendo acerca de ningún paraíso comunal o de comunidad alguna enfrentada al mercado¹¹⁶, sino que lo hacemos acerca de la comunidad que nace en el lado -por el instante- inaprensible de los deseos capitalistas “Se trata (...) de pasar de la llamada comunidad imposible a la comunidad por venir. Una comunidad fundada no en la pertenencia a un lugar común, sino en la comunidad del espacio, es decir, una comunidad no transida por el reconocimiento de la otredad, ya otrificada y antropomorfizada, sino una comunidad fácticamente dispuesta por las mismas dinámicas de

¹¹⁴ “Yo sé que más de alguno estará pensando que ya parece informe de gobierno y que no más falta que diga ‘el número de pobres se ha reducido’ o alguna ‘foxeada’ por el estilo, pero no, acá el número de pobres ha crecido porque el número de zapatistas ha crecido, y una cosa va con la otra. Por eso quiero remarcar que todo esto se da en condiciones extremas de pobreza, carencia y limitaciones técnicas y de conocimientos, además que el gobierno hace todo lo posible por bloquear los proyectos que provienen de otros países”. Idem

¹¹⁵ Idem

¹¹⁶ Es decir que no reconocemos como “conflicto central de nuestra sociedad (...) el que libra un sujeto en lucha, por un lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas y, por el otro, contra unos poderes comunitarios autoritarios”. Touraine, 1996: 99

cooperación de una compleja economía-mundo (...) Y esta comunidad inesencial, se hace posible, a decir de Casanova, no por una *petitio principii* tan característica de lo que Foucault llamó la episteme moderna, sino que por la compleja interrelación que supone la cooperación mundial de una economía ya planetariamente establecida”¹¹⁷. La política ‘por(-)venir’ de esta comunidad se realiza en cada movimiento práctico que fagocita el imperativo de guerra capitalista para implantar la paz dolorida de la lucha por la cooperación social sin más: “con todo y el Ejército instalado ahí, funcionan los municipios autónomos, ahí no manda ningún Ejército, ni el de ellos, ni tampoco el nuestro (...) Entonces las comunidades dicen, no pidamos la salida total del Ejército (...) ‘pidamos nada más una señal’ (...) es la respuesta para las comunidades que son quienes nos dicen, sí dialoguen, sí entre en la paz o no; o si le entras le entras solo no te vamos a seguir nosotros, vamos a seguir rebeldes, armados, clandestinos y alzados”¹¹⁸, ¿y es posible descreer que cuando los campesinos se pronuncian de esta manera lo hacen con la libido colectiva inflamada de paz?; diríamos por nuestra parte que, como ocurre con la fe religiosa, no es el creyente el que debe explicar su fe al agnóstico; si para este último la fe es un problema, entonces es su problema explicarla. Pero afirmar la mera posibilidad de sujetos armados, clandestinos y alzados anhelantes de paz, no implica que sus formas de vida comunitaria constituyan la garantía del anhelo cumplido, aun cuando “Las diferencias entre el autogobierno indígena y los sistemas políticos y jurídicos occidentales son profundas (...) En comunidades donde las decisiones se toman por consenso, en las asambleas que parecen interminables, la comunidad misma sale fortalecida y reafirmada. En estos procesos, la meta principal es la cohesión de la comunidad en su conjunto así que se hace todo lo posible para integrar la postura minoritaria al proceso”¹¹⁹. Es precisamente la existencia de minorías, en tanto procesos colectivos de singularización, lo que de momento atiza el advenir de las libertades como posibilidad perenne de diferir, de devenir en otras cosas las palabras y en otras palabras las cosas, “Las posibilidades de un pensamiento político por venir en este sentido, están en contradicción con las pretensiones recuperativas de una supuesta comunidad perdida. La forma de confrontar dicha facticidad, por tanto, exige una permanente destrucción post-hermenéutica de las trampas que la cultura, como capital simbólico valorado en la academia global, sigue ofertando (...)”¹²⁰; este es otro de los problemas que nunca se despejará por completo, más bien -y como piden las comunidades zapatistas al gobierno- sólo se puede aspirar a las ‘señales’ que brotan de la refriega de la comunidad contra el capitalismo, es también esta una lucha de la comunidad por trascenderse a sí misma, pues las armas con las que construye la paz no le pertenecen de manera esencial, se ha apropiado de ellas a través de experiencias desgarradoras de miseria, opresión y tristeza, y por lo tanto necesita abandonarlas en cada paso que acerca la paz¹²¹. Sin en lo absoluto

¹¹⁷ Villalobos-Ruminott, 2003:5-6

¹¹⁸ Subcomandante Marcos, entrevista de Ricardo Rocha, 2001 .

¹¹⁹ Carlsen, 1999

¹²⁰ Villalobos-Ruminott, 2003: 10.

¹²¹ “Marcos siempre lo ha dicho, somos un ejército que ya quisiéramos que hubiera desaparecido. Por eso el mando lo tiene el Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Son civiles y militares, pertenecieron

extremar las consecuencias del devenir minoritario en la minoría denominada comunidad indígena, todo lo anterior comporta “una demanda por un pensamiento, riguroso y secular, sobre las potencialidades de una política por venir. Esto ya es más que suficiente para marcar las diferencias entre la inteligencia que esta política requiere y la intelligentsia convertida en vulgar opinión crítica, que caracteriza el periodismo académico global. A partir de ello [llego] finalmente a una sospecha sobre la posibilidad de pensar todavía en lo humano como lugar central de lo que Casanova ha llamado una política por venir”¹²².

Pensar una política por(-)venir no es ni secundariamente lo que preocupa al zapatismo, este simplemente da cuenta de las constricciones e intersticios existentes en la porción integrada de capitalismo adulto contra la que debe enfrentarse para construir la paz y la justicia en un mismo tiempo. Aunque pensar es un tipo de práctica indispensable para todas las otras prácticas zapatistas, son estas últimas las que desarrollan elementos políticos de nuevo tipo que pueden ser utilizados como insumos para la práctica de pensar lo que hemos convenido llamar una política por(-)venir; ésta desplaza a la representación política propia de la modernidad ilustrada por ejercicios de poder que son inmediatos en dos sentidos, por una parte describen una tendencia irrevasable¹²³ a destruir las mediaciones, mientras por la otra tienen actualidad plena en el presente, es decir, no son proyecto utópico sino concreción en un ahora-ya. Al mismo tiempo esta inmediatez tiene el atributo de diferirse para el porvenir, lo hace en la medida que siempre deja tarea para el futuro, pues manifiestamente no se mueve para encontrar en algún punto del tiempo un óptimo de justicia que debería entonces paralizar el instante en su total institución; de esta manera, es política por(-)venir en tanto que siempre está arribando al presente, por lo que además sus sujetos no dejan de *esperarla activamente*. A través de un continuo agenciamiento heteropoiético de sí mismos, esos pliegues acontecimentales de fuerzas sociales y naturales que llamamos sujetos, van haciendo llegar la política en un movimiento creador de la otredad y la diferencia; sólo esta des-identidad de la política puede constituir una llegada no como telos sino como historia abierta, lo que no niega la singularidad social del agenciamiento; tal como ocurre en el zapatismo con las costumbres, los usos indígenas, la religiosidad y toda la cultura viva que en el advenir diferenciador de la política sorteas la homoheterogeneización centralmente controlada de la globalización capitalista. Así, la política por(-)venir, no puede confundirse con los efectos que ella provoca sobre la política liberal en crisis; sin duda existen importantísimos puentes entre ambas, pero sus motores son distintos, al punto que cada una intenta hacer de la otra una parte de su propio combustible. Esto fue por ejemplo evidente en la elección

al ejército, entraron como todos nosotros a aprender. Pero no tienen el mando militar, ese lo tiene el compañero de más experiencia militar, en ese caso, Marcos. En otro momento, cuando yo fui joven, era el más experto en asuntos militares y tenía el mando. ¿Qué se están produciendo otros Marcos? Pues sí, lo hermoso de esos procesos es que siempre habrá quienes estén aprendiendo y superando al otro”. Entrevista a Fernando Yáñez, Blanche, 2003

¹²² Villalobos-Ruminott, 2003: 5.

¹²³ Por irrevasable designamos lo que no se puede colmar, completar o satisfacer enteramente.

que elevó a la presidencia mexicana al centroderechista Vicente Fox, entre cuyas banderas programáticas estuvo el despacho al congreso de la Ley Cocopa, lo que cumplió el 5 de diciembre de 2000, sólo cuatro días después de asumir. Inmediatamente los zapatistas prepararon una gran marcha en caravana para que sus dirigencias se hicieran presentes en el congreso. Con gran apoyo internacional, incluidas connotadas figuras de las ciencias sociales, la caravana partió de Chiapas el 24 de febrero de 2001, día de la bandera mexicana, llegando a la capital un mes después. Tanto el trayecto hacia Ciudad de México como la estadía de más de un mes, concitaron la atención de los medios nacionales e internacionales, los discursos de los comandantes Esther, Tacho, David, Zebedeo y del subcomandante Marcos fueron pronunciados ante variados auditorios multitudinarios y también frente a los legisladores; sin embargo, y por luctuosa unanimidad senatorial (la primera de su historia), el congreso mexicano aprobó una ley absolutamente diferente a la original, la que fue considerada por los zapatistas una verdadera traición a los “Acuerdos de San Andrés”¹²⁴. Así se cumplió la promesa electoral de Fox y se cerró la puerta a una de las condiciones puestas por el EZLN para retomar los diálogos, todo en el mismo instante en que el presidente promulgó la ley el 14 de agosto de 2001.

Una vez que el poder Ejecutivo y el poder Legislativo de la Nación habían dictaminado en contra de los derechos de los pueblos indios a ser reconocidos en su diferencia y con sus capacidades ciudadanas plenas [;] los municipios indígenas acuden al poder Judicial. La ley promulgada, por su contenido racista y por el desconocimiento de jurisdicción territorial para el ejercicio de los usos y costumbres enmarcados en los proyectos de autonomía, contraviene prácticas autonómicas que se encontraban vigentes en diferentes estados de la República. Las controversias constitucionales surgidas así, que deberían ser resueltas por la Suprema Corte de Justicia, son rechazadas el 5 de septiembre de 2001 con el argumento de incompetencia. (Ceceña, consultada en 2002)

El análisis anclado en el paradigma político liberal observó este momento como el de la más profunda crisis pública del zapatismo, al que se imaginó atrapado por la astucia política de Fox, quien por otra parte daba señales de cumplimiento parcial con las otras dos condiciones puestas por el EZLN para retomar los diálogos: la libertad de los presos políticos y el retiro del ejército desde siete puntos considerados vitales para la sobrevivencia de las comunidades indígenas refugiadas. Los medios mexicanos se cobraron la cobertura del despliegue zapatista al que habían sido obligados bajo sus propias

¹²⁴ “Como portavoz durante la marcha solo cumplí órdenes. Con palabras textuales se les dijo a los interlocutores del gobierno: no confundan esto con debilidad, les estamos ofreciendo el camino de terciopelo para que lo caminemos y podamos llegar a acuerdos (...) Nunca hubo una segunda intención, ni ganar tiempo para preparar una ofensiva pensando que el gobierno se había confiado, no había nada turbio. Se pensaba ejercer una influencia, el EZLN y el Congreso Nacional Indígena, en los legisladores, que los tomaran en cuenta. Eso se dijo y eso era la verdad. Lo que pasó, es historia, historia triste, si se quiere, porque nadie imaginó que los legisladores pudieran tenerle tan poco respeto a la gente. En fin, esos son ‘nuestros’ representantes y hay que hacer algo para que se salgan de ahí”. Entrevista a Fernando Yáñez, Petriche, 2003

“leyes de la noticia”, lanzando insinuaciones de que los zapatistas no habían siquiera considerado transigir¹²⁵. Dado el escaso impacto de esta versión, se aprovechó la inmersión del EZLN y de Marcos para hacer circular rumores acerca de su inminente desarticulación por las diferencias internas generadas ante el nuevo escenario. Hoy sabemos que efectivamente hubo un largo periodo de reflexión a la usanza indígena, una parte del cual probablemente Marcos aprovechó para “vacacionar” y/o medicinarse. El silencio volvió a componer la política zapatista reforzando sus estratos más profundos: los municipios autónomos siguieron acumulando saberes y recursos concretos provenientes de la cooperación internacional; pero al contrario de la observación convencional, esta política ha proseguido su heteropoiésis. Este tiempo silencioso ha redundado recientemente en cambios profundos de las propias prácticas autonomistas “para anunciar y explicar esos cambios, 30 municipios autónomos zapatistas han solicitado al CCRI-CG del EZLN que el Subcomandante Insurgente Marcos cumpla, además de su tarea de vocero del EZLN, las funciones de portavoz de los municipios autónomos, aunque sólo temporalmente”¹²⁶. Estos cambios, que evidencian el carácter por(-)venir de la política zapatista, indican también el tipo de inserción que la Chiapas rebelde tiene en el capitalismo global post-fordista. Entre las características de este nuevo capitalismo se encuentra el actualizar todas las anteriores formas de explotación e incluso aniquilación de poblaciones; es decir que si bien el post-fordismo se organiza en torno de lo que podríamos denominar la producción inmaterial basada en la interconexión irreductible de saberes sociales (general intellect)¹²⁷, esta producción crea un entramado en que se ubican, sólo por nombrar algunos casos, las maquiladoras centroamericanas, las formas esclavistas en la minería brasileña, las temporeras de la agroindustria chilena y todas las variantes del trabajo informal. Así, desde las negociaciones para la firma del NAFTA el “destino manifiesto” de Chiapas fue inscrito en el llamado Plan Puebla-Panamá; tal destino en el capitalismo mundialmente integrado se deduce de un solo dato: las ricas reservas petroleras del subsuelo chiapaneco. La conexión de los municipios autónomos zapatistas con la cooperación del capitalismo mundializado ha debido entonces artificializarse, trabajando un lazo con los excedentes capitalistas destinados a “fondos de legitimación global”, confiados a la lógica recuperada de antemano del humanismo liberal. En el trazo parabólico que une los puntos de la radicalidad política y del humanismo liberal, los zapatistas han rebuscado los recursos para la sobrevivencia y mejoramiento material de sus municipios, a poco andar, algunas contradicciones se han hecho evidentes, lo que no ha implicado retroceder sobre una solución dialéctica en busca del contrario para poder negarlo. El zapatismo sigue profundizando la voluptuosidad del encuentro gestionando el desacuerdo desde una irrenunciable y libertaria voluntad de poder “nosotros tratamos de aprender de nuestros encuentros con la sociedad civil nacional e internacional. Pero también esperamos que ella aprendiera (...) No es nuestra carencia la que nos duele, es el ver en otros lo que otros no ven, la misma

¹²⁵ Ceceña, consultada en 2002

¹²⁶ Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del EZLN.

México. 19 de julio, 2003.

¹²⁷ Cfr. supra, cap. I.

orfandad de libertad y democracia, la misma falta de justicia (...) ¹²⁸. Nadie puede dar por descontado que el zapatismo no produzca además un encuentro entre deseos políticos liberales y libertarios, al respecto ya señala una lección: el genuino encuentro se produce en la afirmación respetuosa pero decidida de la propia diferencia, para ello los partícipes deben vaciar sus alforjas de teleologías, antropologías ¹²⁹ y cosmovisiones utilizadas, conciente o inconcientemente, como fundamento último, universal o deshistorizado de las relaciones sociales que hacen a la política. Es así, que en el mismo documento recién citado, los zapatistas comunican la muerte de aquellas instituciones que les habían servido de puente con las sociedades civiles, los aguascalientes. Se trató de una decisión meditada en torno a la irreductibilidad que el zapatismo presenta frente al humanismo occidental, más concretamente frente a aquello “que practican algunas ONG’s y organismos internacionales. [y que] Consiste, grosso modo, en que ellos deciden qué es lo que necesitan las comunidades y, sin consultarlas siquiera, imponen no sólo determinados proyectos, también los tiempos y formas de su concreción. Imaginen la desesperación de una comunidad que necesita agua potable y a la que le endilgan una biblioteca, la que requiere de una escuela para los niños y le dan un curso de herbolaria” ¹³⁰. He aquí sólo una parte del problema; la política por (-)venir supone la muerte de sí misma por razones relativas a sí misma, sólo estas pueden explicar en el caso del zapatismo la nueva configuración de su ‘socius’ político; el punto más exacto es que la mala o buena cooperación asistencial ha venido promoviendo inequidades internas en las comunidades zapatistas, aunque “Las comunidades zapatistas son responsables en los proyectos (no son pocas las ONG’s que pueden atestiguarlo), los echan a andar, los hacen producir y mejoran así los colectivos, no los individuos” ¹³¹, el círculo virtuoso del marketing ha operado también en los ‘consumidores de causas humanitarias’ marcando su predilección por ciertas comunidades más emblemáticas. Ante esto los zapatistas remarcan que “El apoyo que demandamos es para la construcción de una pequeña parte de ese mundo donde quepan todos los mundos. Es, pues, un apoyo político, no una limosna” ¹³², pero esto resuena a la vez como un mensaje interno para las comunidades zapatistas y sus municipios autónomos enfrentados no sólo a los inevitables visos asistencialistas de la cooperación “Norte-Sur” -los que en verdad tienen mucho más relación con las constricciones impuestas por los financistas centrales que con las convicciones de los profesionales de las agencias- sino principalmente a los desafíos de un autogobierno que, como quiera, supone criterios para la redistribución y gestión de los recursos disponibles en un territorio rebelde, es decir, que se niega a una transacción política convencional con resolución parcial, individualizante y socialmente atomizadora de los problemas de bienestar; aun cuando en el caso de Chiapas se trate más bien de urgentes problemas de postergación y miseria. Aun así el subcomandante Marcos pide:

¹²⁸ Subcomandante Marcos, 1997.

¹²⁹ No nos referimos a la disciplina, sino a los preconceptos de ‘hombre’ que Foucault discute en Las palabras y las Cosas.

¹³⁰ Subcomandante Marcos, 1997

¹³¹ Idem

¹³² Idem

Un momento. Si las comunidades zapatistas quisieran, serían las de mejor nivel de vida de América Latina. Imaginen ustedes cuánto no estaría dispuesto a invertir el gobierno para conseguir la rendición de nosotros y tomarse muchas fotos y hacer muchos 'spots' [pero] decimos los zapatistas que 'para todos todo, nada para nosotros' y si lo decimos es que lo vivimos. El reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígena, y la mejora en las condiciones de vida, es para todos los pueblos indios de México, no sólo para los indígenas zapatistas. La democracia, la libertad y la justicia a las que aspiramos son para todos los mexicanos, no sólo para nosotros." (Subcomandante Marcos, 1997)

Aquí las comunidades se nos figuran completamente indiferenciadas de la base militante del EZLN, componiendo un torrente común capaz de captar en la historicidad viva 'la última instancia' althusseriana de la determinación de clase (más que puramente económica); los zapatistas velarían entonces por soluciones sustentables tanto desde el punto de vista económico estructural como desde la perspectiva cultural, se trata de una delicada conjunción entre un interés material, que a través de un deseo colectivo -llamado dignidad por los zapatistas- es capaz de proyectar sus efectos más allá de la 'inmediatez sesgada' que eventualmente podría ofrecerle la mediación del estado como satisfacción a la objetividad de sus necesidades presentes, "Acá, ahora, la pobreza es un arma que ha sido elegida por nuestros pueblos (...) para evidenciar que no es asistencialismo lo que buscamos, y para demostrar, con el ejemplo propio, que es posible gobernar y gobernarse sin el parásito que se dice gobernante"¹³³. Para persistir en las variadas y rizomáticas líneas de fuga implicadas en esta 'práctica' social de la pobreza es que los "Aguascalientes" fueron reemplazados por la figura del "caracol" con la que terminamos el punto anterior de este mismo capítulo. Se trata de un movimiento complejo a través del cual se intenta 'centralizar' la colectivización de los recursos, asegurando una gestión cooperativa. Los fantasmas del socialismo parecen, de momento, no asustar a los cuadros zapatistas quienes son sin duda los arquitectos -con oído virtuoso- de esta nueva estructura inspirada en la palabra indígena, "Así los 'Caracoles' serán como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo, para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo"¹³⁴. El EZLN promueve la constitución de un nuevo y paralelo gobierno para los territorios bajo su influencia, de hecho nos reserva un sorpresivo reconocimiento para el final (que en este caso es el comienzo. Otro rasgo de una política por(-)venir). En este gobierno ya se distinguen las cinco zonas sobre las que el EZLN se atribuye algún manejo político militar; las cabeceras de estas zonas -cada una de las cuales ya inauguró y bautizó su Caracol - son La Realidad, Morelia, Garrucha, Roberto Barrios y Oventik. En cada uno de estos caracoles, militantes zapatistas construyeron, durante las semanas que se escribía este capítulo, una

¹³³ Idem.

¹³⁴ Idem

Casa de la Junta de Buen Gobierno”. Las Juntas de Buen Gobierno fueron proclamadas en la Fiesta de los Caracoles entre el 9 y 10 de agosto de 2003; antes de detallar sus atribuciones, el comandante Brus Li dio a conocer el “Plan La realidad-Tijuana” que considera *siete acuerdos comunes y siete demandas nacionales*, los primeros aluden a: 1. la autonomía social “de obreros, campesinos, indígenas, mujeres, ancianos, homosexuales, lesbianas, transexuales, sexoservidoras y sexoservidores, empleados jóvenes, niños, colonos, pequeños comerciantes, deudores, artistas, intelectuales, religiosos”; 2. Autogobierno y autogestión “con los modos de cada quien. 3. (...) rebeldía y la resistencia civil y pacífica frente a las disposiciones del mal gobierno y los partidos políticos. 4. Dar solidaridad total con el agredido (...) 5. Formar una red de comercio básico intercomunidades y promoción del consumo básico en locales y comercios nacionales, dando preferencia al pequeño y mediano comercio, y el llamado comercio informal. 6. Defensa conjunta y coordinada de la soberanía nacional y oposición frontal y radical a las inminentes privatizaciones de la energía eléctrica y al petróleo, y de otros recursos naturales. 7. Formar una red de información y cultura, y demandar de los medios de comunicación información verdadera, completa, oportuna y balanceada. Crear medios de información locales y establecer redes regionales y nacionales de defensa y promoción de la cultura local, regional y nacional, y de las ciencias y las artes universales”¹³⁵. Por su parte las siete demandas nacionales del Plan pueden resumirse en: tierra para quien la trabaja, vivienda y trabajo dignos, salud pública y gratuita, alimentación y vestido a bajo costo, educación laica y gratuita y “*Respeto a la dignidad de la mujer, de la niñez y de los ancianos*”. Excepto la primera y la última, las demandas son rubricadas con un “para todos y todas”. Las Juntas de Buen Gobierno se constituyeron el 9 de agosto de 2003 a partir de la delegación de uno o dos miembros de los concejos autónomos pertenecientes a cada una de las cinco zonas rebeldes; sus primeras disposiciones revelan la misión general que les asigna el zapatismo: prohíben la destinación particular de los proyectos de cooperación y donativos haciéndose cargo directamente de su distribución y grabándolos con el llamado *impuesto hermano* del 10% para ayudar a comunidades sin proyectos de cooperación; abren un registro de personas, comunidades, cooperativas y sociedades de producción y comercialización, para evitar la recurrente suplantación de los zapatistas y sus organizaciones por parte de delincuentes y oportunistas¹³⁶; recaudarán y redistribuirán los excedentes generados en cooperativas y sociedades zapatistas, “Éstas y otras decisiones serán tomadas por las Juntas de Buen Gobierno (que se llaman así, aclaro yo, no porque ya sean ‘buenas’ de por sí, sino para diferenciarlas claramente del ‘mal

¹³⁵ CCRI-CG del EZLN “Plan La Realidad-Tijuana”, presentado por el comandante Brus Li en Oventic, el día 9 de Agosto de 2003

¹³⁶ “(...) se llega a ofrecer entrenamiento en supuestas, y falsas, ‘casas de seguridad’ del EZLN en la Ciudad de México (...) El EZLN aclara que no tiene ninguna ‘casa de seguridad’ en la Ciudad de México y no ofrece entrenamiento alguno (...) Como es difícil contactar a la Comandancia General del EZLN (...) ahora bastará ponerse en contacto con una de las Juntas de Buen Gobierno (la de la zona de la que diga provenir el ‘engañador’) y en cuestión de minutos se les dirá si es cierto o no, y si es o no zapatista. Para esto las Juntas de Buen Gobierno expedirán certificaciones y acreditaciones que no obstante, deberán ser corroboradas”. Subcomandante Marcos, 1997

gobierno')"¹³⁷. El EZLN reconoce su protagonismo en la instalación de estas juntas, sin embargo declara que su tarea al respecto está cumplida y que por lo tanto estas deberán ser también autónomas respecto de cualquier organización político militar

Creemos que ya hemos cumplido como EZLN (...) Hemos levantado los Caracoles, hemos construido las casas de las Juntas de Buen Gobierno y hemos tratado de explicar un poco los cambios (...) El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no puede ser la voz de quien manda, o sea del gobierno, aunque el que manda, mande obedeciendo y sea un buen gobierno (...) Así que desde ahora ya no seré vocero de los municipios autónomos rebeldes zapatistas. Ellos ya tienen quien hable, y bien, por ellos. En mi carácter de mando militar de las tropas zapatistas les comunico que, a partir de ahora, los Consejos Autónomos no podrán recurrir a las fuerzas milicianas para las labores de gobierno. Deberán, por tanto, esforzarse en hacer como deben hacer todos los buenos gobiernos, es decir, recurrir a la razón y no a la fuerza para gobernar (...) A partir de ahora los retenes y puestos de control sólo se instalarán en casos de alerta roja. Sigue siendo nuestro trabajo y nuestro deber proteger a las comunidades de las agresiones del mal gobierno, de los paramilitares y de todos aquellos que quieran hacerles mal. Para eso nacimos, para eso vivimos y por eso estamos dispuestos a morir. (Subcomandante Marcos "Saludo a las Juntas de Buen Gobierno Zapatistas", 9 de agosto de 2003)

Los cambios llevados adelante entrañan toda clase de riesgos, algunos de los cuales sembran sin ambages los problemas de los socialismos conocidos. Precisamente estos cambios se hacen parte de una política por(-)venir al no abandonarse a la confianza de una esencia justa y democrática radicada en las comunidades; estas últimas son en sí mismas el escenario de la guerra social y por eso se entiende que Marcos insista en su polémica definición de un movimiento rebelde antes que revolucionario, donde lo revolucionario se presenta para él como la toma del poder por arriba, el asalto al estado; mientras que para los críticos de la distinción propuesta, el concepto rebeldía sólo expresa el rechazo del lugar estatal para la construcción de una nueva sociedad y no el acto mismo de esta construcción¹³⁸, aun así, lo que prevalece es la visión de un estado que "dice: 'Vengan a mí, organícense a través de mí, yo no soy el capital. Yo puedo dar la base para otra organización de la socialidad'. Pero es una mentira, un truco. El Estado sí es el capital, una forma del capital. El Estado es una forma de relaciones sociales específicamente capitalista (...) nos impone las relaciones jerárquicas (...) nos dice que tenemos que ser realistas y aceptar la lógica capitalista y los cálculos del poder (...) Ciertamente hay muchas situaciones en las cuales podemos aprovechar los recursos del Estado (...) También existen situaciones en las cuales puede tener sentido votar por un partido en lugar de otro, para defender o para crear más

¹³⁷ Idem.

¹³⁸ Holloway, 2002,

espacio para nuestro movimiento. Pero el Estado no provee, no puede proveer, la socialidad alternativa que parece ofrecer”¹³⁹. Aunque de nuestra parte podemos compartir las razones semánticas de Holloway para referirse a los zapatistas como revolucionarios más que como rebeldes; nos parece más importante el sentido radicalmente nuevo que se produce para la palabra revolución al ponerla en un paréntesis silencioso, pues nada revolucionario puede ocurrir si es desde ya anticipado en un logos; para eso disponemos de las ideas asociadas a la radicalidad que nos remiten a las intensidades con que, ahora-ya, se está llevando a cabo una determinada ruptura con el presente. El zapatismo se fuga, entre otras cosas, de los “programas de transformación social”, es su práctica la que puede producir el sentido de una dignidad como lo intrínsecamente post-capitalista, post-clasista y post-estatista: “Al separar a los hacedores de la capacidad de hacer-de-otro-modo, el capital subordina el hacer a lo que es. El capitalismo es el reino de ‘así son las cosas’, ‘así es la vida’, ‘tú eres una mujer y las mujeres son así’, ‘tú eres indígena y así son’. Detrás [de esto] hay una negación más general de la dignidad: ‘tú eres lo que eres y nada más’. La respuesta de la dignidad es: ‘somos lo que somos y mucho más’”¹⁴⁰. El “somos- mucho-más” de una política por(-)venir relega a un plano irrelevante la nominación de las formas que va dejando atrás, su problema no es ser el “post” de la forma presente, sino constituir el nuevo presente de una nueva forma. De esta manera el Ejército Zapatista demuestra que si su derrota llegase a ocurrir, no será por maniobras al interior del espacio necesariamente compartido con la política estatal parlamentaria; como plantea Holloway, allí pueden jugarse ciertas cuestiones relacionadas por ejemplo con las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas, pero estas tienen a la “baja sociedad civil” chiapaneca y mexicana como territorio fundamental de la lucha y la transformación

No necesito decirles que hay muchas personas buenas en México y en el mundo que los están viendo. Hay en su mirada de ellos respeto y esperanza. Respeto, porque ustedes han avanzado cuando todos creían que estábamos derrotados, porque a pesar de ser perseguidos por las armas y la mentira, han construido un buen gobierno. Y esperanza porque, frente a los gobiernos y políticos que sólo engañan y roban, ustedes pueden ser el buen ejemplo del mandar obedeciendo. Les pedimos que trabajen con buen pensamiento para que nunca pierdan ese respeto y siempre alimenten esa esperanza. Por último, les digo que fue para mí un gran honor el haber sido su vocero. Es toda mi palabra y espero mi crítica o según qué me van a decir.” (Subcomandante Marcos, Saludos a las Juntas...)

Excursus breve: recapitulando intenciones en torno del zapatismo

Basados en un principio de realismo y factibilidad, los discursos críticos promueven la superación del neoliberalismo a través de la presión redistributiva

¹³⁹ Idem.

¹⁴⁰ Idem

que las clases populares pudiesen eventualmente desplegar sobre la acumulación de capital, esto induce a una circularidad en las luchas sociales cuyos objetivos de bienestar siguen dependiendo de lo que hemos llamado, el saber en movimiento del capital y de una negociación sobre sus excedentes reducidos por la dilapidación competitiva. Sin pasar necesariamente por el nivel de la conciencia, algunas acciones colectivas latinoamericanas han intentado romper el mencionado círculo, topándose generalmente con una estructura político estatal diseñada para representar el poder popular y no para extenderlo como un nuevo saber en movimiento. Sin embargo, el zapatismo ha desarrollado una nueva praxis política que conflictúa con los poderes institucionalizados a la vez que extiende las capacidades de acción indelegables de muchos campesinos e indígenas de Chiapas. En este capítulo hemos intentado poner de manifiesto el modo de pensar zapatista que, a nuestro juicio, le ha permitido desarrollar la mencionada praxis política. Partimos analizando la práctica del silencio zapatista, arraigada en los métodos conspirativos de la izquierda revolucionaria latinoamericana y resignificada por el mundo indígena y campesino, esta práctica permitió al zapatismo crecer sin tener que intervenir en la contingencia política convencional, redirigiendo esta energía al compromiso interno con el bienestar de las comunidades chiapanecas; de esta forma, cuando el zapatismo emergió hacia la “sociedad red”, ya disponía de un enorme contenido comunicacional acumulado que en última instancia explica sus “éxitos mediáticos” y no al revés como suele plantearse. Tal contenido fue labrado precisamente en los años en que las reformas neoliberales eran implantadas en México, pero a diferencia de las corrientes políticas convencionales, el EZLN no intentó ponerse a la cabeza de la protesta, sino que capitalizó el descontento fortaleciendo las organizaciones indígena campesinas. Intentamos poner de manifiesto que el apego y la lealtad a estas formas de acción fueron posibles por el indeclinable carácter político-militar del ELN y su continuador el EZLN, sin embargo, la maduración social de este carácter, permitió canalizar la radicalidad de la violencia armada hacia el campo de la organización política endógena a la comunidades zapatistas (“mandar obedeciendo”). Todo esto nos lleva a pensar que en el zapatismo se prefigura la organización política de un nuevo saber en movimiento, llamamos a esto política por(-)venir.

CONCLUSIONES

Desde los años 60 nuevos actores se han venido consolidando en América latina; que finalmente ha alcanzado mayor connotación ha sido el actor étnico, cuyo caso mapuche excluimos específicamente ya que constituía un gran problema de investigación en si mismo. Esto por cierto sesgó el estudio, y en gran medida determinó que el intento de esquizoanálisis funcionara más bien como un juego entre la constatación de una potencia agenciadora y el mal augurio de que esa potencia estaba siendo o sería prontamente recuperada por el sistema.

Una mirada ya más distante y general nos permite ver que la sola variedad de agenciamientos a la que pudimos acceder en el caso chileno, es la muestra de que nos sólo existe un potencial de cambio sino que además este ya está construyendo canales de confluencia que acaban de explotar en la cara de la sociedad chilena justo al finalizarse esta tesis. Nos referimos al verdadero levantamiento de los estudiantes secundarios que no sólo han sorprendido por su capacidad de organización, sino también por señalarle a la sociedad chilena las zonas claves en que la dictadura logró extenderse.

En otros casos como el de la mayoría de las organizaciones de trabajadores el desplazamiento no ha ocurrido aun o no ha encontrado la fórmula para relacionar la lenta profundidad de los cambios en las subjetividades, con las movilizaciones reivindicativas escenificadas en el espacio público que el sindicalismo solía provocar. Este sector además denuncia que no hay impacto estructural de las otras acciones y –en algunos casos- que aun hace falta su capacidad de antagonizar con los órdenes sociales dominantes.

En el resto de América Latina se ha evidenciado que los cambios en las subjetividades dan un nuevo impulso a las, así llamadas, movilizaciones clasistas. La toma de Managua por los sandinistas en 1979 fue el último rendimiento de esta convivencia desacoplada entre acción colectiva demandante y nuevas formas “de estar en común”, la espectacularidad de esta “revolución en forma”, favoreció en cierta medida el desapercibimiento con el que se desarrolló en Brasil el Movimiento de los Sin Tierras, el que antes de los zapatistas vino a mostrar un modelo en que las formas de vida plasmadas en una nueva comunidad política potencian las luchas reivindicativas, los movimientos expresivos, y las reconfiguraciones del espacio público. Con MST no sólo se invirtió el orden que llevaba de la reivindicación a la toma del poder, o que va de lo social a lo político, sino que se presentó un poder “en acto” . A pesar de esto al cabo de nuestro estudio el zapatismo fungiendo como paradigma de la combinación entre lucha demandante y cultivo de una forma de vida, rehecho los zapatistas nos permiten reformular un modelo de agenciamiento que pasaría por los tres siguientes puntos

- a) La existencia de antiguas estructuras de poder político no ha implica la determinación de los comportamientos colectivos de los

indígenas chiapanecos; es más, parte importante del trabajo político realizado por los cuadros del movimiento consiste en descubrir y presentar las relaciones entre la política central y la resistencia territorializada.

- b) Así, los zapatistas se han agenciado en los mismos procesos en que se conforman las estructuras que están haciendo cambiar a la sociedad mexicana y latinoamericana
- c) Así no cabe duda que en primer lugar son seres humanos de “carne y hueso” con conciencia de sí, es decir, sujetos, en el doble sentido de ser protagonista de sí mismos, y de tener que responder al Munus que les une.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta A., 2002 *A dos años de la dolarización Ecuador: ¿un modelo para América Latina?* <http://listas.ecuanex.net.ec/pipermail/alai-amlatina/2002q1/000484.html>
- Agamben G. 2001 *Medios sin fin. Notas sobre la política* Pre-Textos, Valencia
- Agamben, Giorgio 2003 *Homo sacer* Pre-Textos, Valencia
- Agamben, Giorgio 2003 *Estado de excepción* Pre-Textos, Valencia
- Albiac, G. 1999 *Todos los héroes han muerto* Ediciones Libertarias, Madrid
- Amin, S., 1997, *Nuevas formas del desarrollo desigual y combinado*, Lima, Alter.
- Amorín, E., 2002 (fecha de consulta) *Doce años del Movimiento Campesino de Santiago del Estero* en: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=003258> y también http://www.lafogata.org/003movi/movi5/mov_desal.htm
- AR & GS 1982, *Notas acerca del nuevo proyecto histórico del pueblo de Chile*, Hull, MIMEO
- Asamblea del Movimiento Pachakutik, 2003, Resoluciones del 7 de febrero, Quito en <http://www.ilacta.org/organiz/coms/com237.htm>
- Baeza M., 1997, Familia y sociedad, in *Revista chilena de temas sociológicos*, nº3, p. 116-130.
- Bajoit G & Franssen A., 1995, *Les jeunes dans la compétition culturelle*, Paris, PUF.
- Bajoit G., 1992, *Pour une sociologie relationnelle*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Bajoit G., 1996, *Pour (re)donner du sens à la vie sociale*. (Mimeo)
- Bajoit G., 1998, *Une jeunesse en quête de sens*, Conference (Mimeo).
- Bajoit G., 1999, *La gestion relationnelle de soi*, Université catholique de Louvain, Service materiau pedagogique FOPES.
- Bajoit G., 2003, *Todo cambia*, Stgo., LOM
- Bajoit, G. & Belin, E., 1997, *Contributions pour Sociologie du sujet*, L'Harmattan
- Baran P. y P. Sweezy., (1971) *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos, Siglo XXI*, México
- Basaglia F & Basaglia F. (Ed), 1987, *Los crímenes de la paz*, México, Siglo XXI.
- Baudrillard J., (1993) *Cultura y simulacro / El fin de lo social* Kairos, Barcelona, 1978
- Baudrillard J., 1989, *Cultura y simulacro*, Buenos Aires, Lares.
- Baudrillard J., 1990, *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI.
- Berardi F., 2003 *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global* <http://www.nodo50.org/ts/editorial/fabrica%20infelicidad.pdf>

- Bolos, S., 1999, *La constitución de actores sociales y la política*, México, Universidad Iberoamericana.
- Boltanski, Luc y Éve Chiapelo, 1999 *Le nouvel esprit du capitalisme* Gallimard, París.
- Bourdieu P., 1999, *Contrafuegos* Ed. Anagrama, Barcelona.
- Braudel, Fernand., 1991, *Escritos sobre la historia* Fondo de Cultura Económica, México (D.F.).
- Brenner R, 1999, *Turbulencias en la economía mundial*, Santiago, LOM Ediciones.
- Brünner J., 1990, La Intelligentsia: escenarios institucionales y universos ideológicos, in *Proposiciones* n° 18, 1990. p. 180-191.
- Calderón F. (Ed), 1986, *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, Clacso/UNU.
- Camdessus M., 1996, Reglas, instituciones y estrategias para el bien común en una economía global, in *Estudios sociales*, núm. 88, Santiago.
- Campero G & Cortazar R., 1988, Actores sociales y transición a la democracia en Chile, in *Colección Estudios Cieplan*, n° 25, 1988, p. 115-158.
- Cardoso C & Pérez H., 1984, *Historia económica de América Latina*, Barcelona, Ed, Crítica.
- Carlsen, Laura 1999 Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición, en: *Revista Chiapas*, n° 7 <http://www.ezln.org/revistachiapas/ch7carlsen.html>
- Carlsen, Laura 1999 Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición en: *Revista Chiapas*, n° 7, , <http://www.ezln.org/revistachiapas/ch7carlsen.html>
- Casanova C., 2002a *La pregunta por la acción*. *Cuadernos Sociológicos* 1 Santiago.
- Casanova, Carlos 2002b *Antonio Negri y el análisis del capitalismo contemporáneo. Posibilidad disutópica de la posibilidad* en: *Revista Chilena de Temas Sociológicos*
- Castel, R., 1997, *La metamorfosis de la cuestión social*, Madrid, Cátedra
- Castells M., 1998, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza editorial.
- Castro, G. & E. Ledesma 2000 *Siempre cerca, siempre lejos. Las Fuerzas Armadas en México*, Global Exchange, CIEPAC, CENCOS, México, http://www.ezln.org/tres_senales/las_fuerzas_armadas_en_chiapas.htm
- Casullo, N. 2002 *Sobre Paolo virno: ¿Qué es lo que políticamente está sucediendo en la Argentina?* en *Revista de crítica cultural* 24, junio.
- Cavallo, A., (2004) *La historia oculta del régimen militar* Debolsillo, Santiago.
- CCRI-CG del EZLN 2003 *Plan La Realidad-Tijuana*, presentado por el comandante Brus Li en Oventic, el día 9 de Agosto de, http://www.nodo50.org/raz/ezln/Com_ezln/2003/ezago03_02.htm .
- Ceceña A. 2000 (consultado) *El reconocimiento de los derechos y cultura indígenas y la incompetencia del sistema político mexicano*, http://www.ezln.org/san_andres/index.html .

- Chomski, N. 2001 *¿Por qué el Foro Social Mundial?* Foro Social Mundial Biblioteca de las Alternativas en <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/2398252.asp> p. 3
- Coriat, B., 1992 *El trabajo inmaterial*, Buenos Aires, FCE.
- Correa S., 2000, Notas sobre representatividad en el Estado. Chile, 1933-1973, in Garcés M. et al *Memoria para un nuevo siglo*, Santiago, LOM Ediciones. p. 151-155.
- Cousiño C. y Valenzuela E. 1994 *Politización y monetarización en América Latina* Cuadernos del Instituto de Sociología PUC, Santiago
- De Ipola E & Portantiero J., 1987, Crisis social y pacto democrático, in *Revista Punto de Vista*, nº 27.
- De Laire F., 1997, *Chile: modernización, democratización y estrategia de desarrollo en el debate post-Pinochet. Entre neoliberalismo y liberalismo social*, Université catholique de Louvain, Département des sciences politiques et sociales, unité de sociologie (thèse de doctorat).
- De Laire F., 1999, Chili: ce petit laboratoire socio-politique pour évaluer notre paradoxale décennie des années 90, in Comisión Justice et Paix asbl, *Le modèle chilien: à suivre? Bilan socio-politique d'une décennie*, 1999, Bruxelles. P. 7-17.
- De Munck, J. & Verhoeven, M., 1997, *Les mutations du rapport a la norme. Un changement dans la modernité*, París-Bruselas, De Boeck Université.
- De Munck, Jean 1999 *La preocupación contemporánea de si mismo*, en PERSPECTIVAS, Revista de Trabajo Social, No 8, UCSH, Santiago,.
- Deleuze G & Guattari F., 1985, *El anti-Edipo*, Barcelona, Ed. Paidos.
- Deleuze G & Guattari F., 1997, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze G., 1996, *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, G. 200) *Lógica del sentido* Paidos Barcelona
- Deleuze, G., (2005) *Lógica del sentido* Paidos, Barcelona
- Deleuze, Gilles 1987 *Foucault*, Paidos, Argentina
- Derrida J., 1989, “¿Cómo no hablar?” y otros textos, in *Anthropos* nº 13.
- Derrida, J., 1998 *De la gramatología*, Siglo XXI, México,
- Derrida, Jacques 1995 *Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa*, Paidos, Barcelona
- Derrida, Jacques 1997 *Fuerza de ley*, Tecnos, Madrid
- Dieterich, H., 2004 *Estado y Revolución en América Latina* en <http://www.rebelion.org/dieterich/040526dieterich.htm>
- Digneffe F., 1995, De l'individuel au social: l'approche biographique, in Albarello L et al, *Pratiques et méthodes de recherche en sciences sociales*, Paris, Armand Colin. p. 145-173.
- Dinerstein A., 2001 *El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización* Published in Observatorio Social de América Latina (CLACSO, Rio de Janeiro), September, pp. 11-16
- Dixon K., 1998, *Les évangélistes du marché*, Paris, Raisons d'agir Éditions.
- Dixon K., 2000, *Un digne héritier*, Paris, Raisons d'agir Éditions.

- Elorriaga, J. 2003 *De negociar con el gobierno o dialogar con la sociedad* en: Revista Rebeldía, n° 3, Enero.
- Encuentro de juristas y empresas recuperadas, 2003 *Hacia un marco legal para las empresas autogestionadas* en: Argenpress.info, 21/05.
- Esposito, Roberto 2003 *Communitas* Amorrortu B. Aires
- Esposito, Roberto 2005 *immunitas* Amorrortu B. Aires
- Fernández A., 1992, *Movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Acción Social y Aique Grupo Editor.
- Fernández P., 1997 *Cronología de cuatro años del levantamiento del EZLN* en <http://www.ezln.org/ezln/cronologia.htm>
- Figueroa C., 2000 *Violencia, neoliberalismo y protesta popular en América Latina* en <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/figueroa.doc>
- Foucault M., 1987, *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Madrid, Siglo XXI.
- Foucault M., 1989, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI.
- Foucault M., 1991a, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- Foucault M., 1991b, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.
- Foucault M., 1992a, *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault M., 1992b, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault M., 1993, *La vida de los hombres infames*, Ed. Altamira-Nordan.
- Foucault M., 1994, *Hermeneutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault M., 1997, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault M., 1997, *Naissance de la clinique*, Paris, Quadrige/PUF.
- Foucault M., s/d, *Las redes del poder*, Buenos Aires, Ed. Almagesto.
- Foucault, M., s/f *Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto* en <http://www.nossa.unal.edu.co/biblos/SUJETOPODER.doc>
- Francq, B. & Barre, P., 1997, *Productivité par l'organisation et rationalité procédurale*, en: De Munck, J. & Verhoeven, M., 1997, *Les mutations du rapport a la norme. Un changement dans la modernité*, París-Bruselas, De Boeck Université.
- Freud S., 1971, *Totem et tabou. Interprétation par la psychanalyse de la vie sociale des peuples primitifs*, Paris, Payot.
- Galende, Federico 2002 *Diagnósticos de época (a propósito de Virno y la 'multitud')* en: Revista de Crítica Cultural, n° 24, Santiago, junio, p. 18.
- Garcés M. & De la Maza G., 1985, *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*, Santiago, Ediciones ECO.
- Garcés M., 1999, *La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, P. Universidad Católica de Chile (tesis de doctorado).
- Garcés, Marina 2005 *La vida como concepto político: una lectura de Foucault y Deleuze* *Athenea Digital* num. 7: 87-104 (primavera) pp. 88-89
- Garretón M. A., 2003 Trascipción no revisada por el autor de su intervención en el seminario "ONGs y Cooperación Internacional: Los

Desafíos del Escenario Actual”, Palacio Ariztía, Santiago de Chile, 16 y 17 de enero.

- Garretón M., 1987, Las complejidades de la transición invisible, in *Proposiciones* n° 14, 1987, p.111-129.
- Garretón, Manuel A. La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. Lom, Santiago de Chile, 2000, p. 93.
- Giddens A.& Turner J., 1991, *La teoría social hoy*, México, Alianza Editorial.
- Giddens A., 1991, *Acción, estructura y contradicción en el análisis social*, México, Alianza Editorial.
- Giddens A., 1997, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Cátedra.
- Giner S., Lamo E. & Torres C. (Eds), 1994, *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza editorial.
- Gorojovsky N., 2002 *Los trabajadores toman las riendas de las empresas en ruinas* en Marxism mailing list archive <http://archives.econ.utah.edu/archives/marxism/2002w43/msg00095.htm>
- Gorojovsky N., 2002 *(Spa) Argentina: Workers control plants abandoned by owners* en: <http://archives.econ.utah.edu/archives/marxism/2002w43/msg00095.htm>
- Grignon C. & Passeron J., 1989, *La Savant et le Populaire, Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*, Paris, Gallimard.
- Guattari F., 1990, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-Textos.
- Guattari F., 1995, *Cartografías del deseo*, Buenos Aires, Ed. La Marca.
- Guattari F., 1996, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial.
- Guattari, F & Negri, A., 1999 *Las verdades nómadas*, Madrid, AKAL
- Gurr T., 1971, *Why men rebel?*, USA, Princeton Paperback.
- Habermas J., 1987, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Ed. Taurus.
- Habermas J., 1991, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Teknos.
- Hampsher-Monk I., 1996 *Historia del pensamiento político moderno* Ariel, Barcelona
- Hardt M., Negri T., 2000, *Empire*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.
- Hardt, Michael 2002 *Diez preguntas sobre Imperio* entrevista de Adrián Cangi en: Revista de Crítica Cultural, n° 24, Santiago, junio, p. 20.
- Hardy C., 1986, *Hambre+Dignidad=Ollas Comunes*, Santiago, PET.
- Harnecker, M. 2001 *América Latina. Tarea estratégica: Articular izquierda partidaria e izquierda social para construir un gran bloque social antineoliberal* Cuba Siglo XXI/Rebelión
- Hauser, Irina, 2002 *Asambleistas tomaron una clínica quebrada y piensan reactivarla* en: Pagina 12 del 16 de septiembre de; en: <http://www.argentina.indymedia.org/news/2002/12/65928.php>
- Hawking, Stephen y Leonard Mlodinow 2005 *Brevísima historia del tiempo* Barcelona, Crítica

- Hernández, R; Fernández, C; Baptista, P. 2001 *Metodología de la investigación* McGraw-Hill, México
- Hiernaux J., 1995, Analyse structurale de contenus et modèles culturels, in Albarello L et all, *Pratiques et méthodes de recherche en sciences sociales*, Paris, Armand Colin. P. 111-144.
- Hirschman, Albert O. 1977 *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, Fondo de Cultura Económica, México,.
- Hirschman, Albert O. 1986 *Interés privado y acción pública*, Fondo de Cultura Económica, México
- Hobsbawm E., 1998 *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo-Crítica
- Holloway J., 2002a *¡Que se vayan Todos!* en *Revista Herramienta* <http://www.rebelion.org/izquierda/holloway290802.htm>
- Holloway J., 2002b *¿Es la lucha zapatista una lucha anticapitalista? (Pregunta dirigida al autor por los editores de la publicación)*, en: *Revista Rebeldía*, n° 1, noviembre, <http://www.revistarebeldia.org/revistas/001/art06.html> .
- Holloway, John 2002c *Hacer la revolución sin tomar el poder* Universidad de Puebla
- Ibáñez, J. 1994 *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden* Siglo XXI, Madrid,
- Illanes M.A., 2000, *Para un memorial de fin de siglo. El proyecto democrático 1950-2000*, in Garcés M. et all *Memoria para un nuevo siglo*, Santiago, LOM Ediciones. p.129-138.
- Instituto Científico de Investigaciones Indígenas, 2000 *Editorial Elecciones seccionales en Ecuador: Importante triunfo electoral de Pachakutik* <http://icci.nativeweb.org/elecciones2000/editorial.html> (página del)
- Jobet J., 1955, *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico y social de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria.
- Jócelyn-Holt A., 1999, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Santiago, Planeta-Ariel.
- Jorge J. E. 2003 *Elecciones presidenciales argentina 2003 Kirchner y Menem pasan al ballottage y surgen fuerzas políticas alternativas* en <http://www.cambiocultural.com.ar/actualidad/eleccion1.htm>
- Katz C., 2001 *Argentina: crisis económica: interpretaciones y propuestas* Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en www.rebelion.org, pp. 10-11
- Klein, Naomi. *No Logo*, Paidós Contextos, Buenos Aires, 2001p. 23.
- Laborde M., 1999, La coexistence sociale au Chili dans les années 90, in Comisión Justice et Paix asbl, *Le modèle chilien: à suivre? Bilan socio-politique d'une décennie*, 1999, Bruxelles. P. 83-91.
- Lacan J., 1957, *Les formations de l'inconscient*, in *Bulletin de Psychologie. séminaires de l'année 1956-1957*

- Lagos, R., (1960) *La Concentración del Poder Económico: Teoría y la Realidad Chilena* Santiago, Editorial del Pacífico.
- Lapeyre F., 1999, *Mondialisation, libéralisation et contradiction des processus de développement*, Université catholique de Louvain, Institut d'Etudes du Développement (thèse de doctorat).
- Lavín J., 1987, *Chile, la revolución silenciosa*, Santiago, Ed. Zig-Zag.
- Lenin V., 1971, *El Estado y la revolución*, Santiago, Ed. Quimantú.
- Lipovsky G., 1981, *La era del vacío*, Madrid Anagrama.
- Lipovsky G., 1985, *El crepúsculo del deber*, Madrid Anagrama.
- Lipovsky G., 1989, *El imperio de lo efímero*, Madrid Anagrama.
- Llobera J., 1996 *El dios de la modernidad* Anagrama, Barcelona
- López A., 2003 *La democracia ¿un gobierno del pueblo o un arma del poder?* En: Revista *Rebeldía*, n° 6, abril, <http://www.revistarebeldia.org/revistas/006/art06.html>
- López, Adriana & Dulce Rebolledo 1999 *Los municipios autónomos zapatistas* en: Revista Chiapas, n° 7, <http://www.ezln.org/revistachiapas/Monjardin7.html>
- Lucita, E., 2003 *Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina. Ocupar, resistir, producir* en: http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda/producir1 .
- Luhmann N., 1998 *Sistemas sociales* Anthropos, Barcelona
- Luhmann N., 1998, *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, España, Ed. Trotta.
- Lyotard, J., 1990, *La condición postmoderna*, México, REI.
- *Manifiesto de Aguas Blancas* http://www.pengo.it/PDPR-EPR/doctos_basicos/manifiest_aguas.htm
- Mardones J., 1996, *Diez palabras claves sobre movimientos sociales*, Pamplona, Editorial Verbo Divino.
- Marx K., 1977, *El Capital*, Libro I, México, Siglo XXI.
- Marx, Karl 1972 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol, 2, México. Siglo XXI,
- Meller P., 1998, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- Melucci A., 1996, *The playing self*, Cambridge, University Press.
- Milos P., 1996, *Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile. Un ejercicio de confrontación de fuente* Université catholique de Louvain, (thèse de doctorat)
- Mintzberg, R. 1989 *Transformaciones en la organización*, Barcelona, Ed. Tiempo.
- Moulian T., 1998, *Chile actual. Anatomía de un mito* Arcis-LOM Ediciones, Santiago.
- Nancy, J. (2000) *La comunidad inoperante* en www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía universidad ARCIS, Santiago de Chile
- Negri T., 1980, *Del obrero masa al obrero social*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Negri T., 1992, *Fin de siglo*, Barcelona, Ed. Piados.
- Negri T., 1993, *La anomalía salvaje*, Barcelona, Anthropos.

- Negri T., 1994, *El poder constituyente*, España, Libertarias/Prodhufti
- Negri T., 2001, *L'Empire*, *stade suprême de l'impérialisme*, in *Le monde diplomatique*, Paris, Janvier, 2001: p. 3.
- Nun J., 1984, *La rebelión del coro*, in *Revista Punto Final* n° 20.
- Obreros de Zanon, 2002 (año de consulta) *Así comienza la historia ceramista* en: http://www.obrerosdezanon.org/article.php?id_article=30
- Offe C., 1988, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Edit. Sistema.
- Offe, Claus *Contradicciones en el estado del bienestar*, Alianza, Madrid, 1990
- Passet R., 2000, *L'illusion néo-libérale*, Paris, Fayard.
- Peemans, J., 1998, *L'importance de la dimension conflictuelle dans l'institutionnalisation du développement local*, UCL-Grial, L'Harmattan
- Petriche, Blanche 2003 *Habla Fernando Yáñez*, en: *Rebeldía* n° 4, <http://www.revistarebeldia.org/revistas/004/art06.html>, Febrero
- Piña A et. al., 1989 *Chile: La Memoria Prohibida. Las Violaciones a los Derechos Humanos 1973-1983* Pehuén Editores, Santiago de Chile
- Piñera J., 1992, *La revolución laboral en Chile*, Santiago, Zig-Zag.
- Polanyi K., 1998, *La grande transformation*, Paris, Gallimard.
- Prigogine I., 1997 *El fin de las certidumbres* Editorial Andrés Bello, Santiago
- Quijano A., (2003) *Colonialidad del poder, globalización y democracia* en http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=anibal_quijano_esp
- Quijano A., (2000) *Colonialidad del Poder y Clasificación Social* en: *Journal of world-systems research*, vi, 2, summer/fall, 342-386
- Quivy R. & Van Campenhoudt L., 1992, *Manual de investigación en ciencias sociales*, México, Ed. Limusa.
- Ramírez A., 1986, *Comprando juntos frente al hambre*, Santiago, PET.
- Red de Apoyo Zapatista de Madrid, 2002 (fecha de la consulta) *Los municipios autónomos zapatistas. Un resumen* <http://www.nodo50.org/raz/maz/municipios/munizap03.htm>
- Riechman J & Fernández F., 1994, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Rodríguez J., 1994, *La muestra: teoría y aplicación*, in García F et al (compil) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Editorial. P. 365-398.
- Rodríguez Soto J., 2000, *La troisième voie de Anthony Giddens ou l'adéquation de la théorie de la structuration au discours néolibéral de la mondialisation*, Université catholique de Louvain, faculté des Sciences Economiques, Sociales et Politiques, (mémoire DEA en Sociologie).
- Rojas J., 2000, *La sociedad chilena postdictatorial: entre la modernización y el imaginario democrático*, in *Revista chilena de temas sociológicos* n° 6-7, 2000, p. 45-58.
- Rorty R., 1991, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Madrid, Tecnos.
- Rosanvallon, P., 1994, *Crisis del Estado Providencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Sabine G., 1996 *Historia de la teoría política* FCE, México D.F.

- Salazar G., 1985, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Sur Editores.
- Salazar G., 1990, *Violencia política popular en las “grandes Alamedas” Santiago de Chile, 1947-1987*, Santiago, Sur Editores.
- Salazar, G y Pinto, J 1999 Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía. LOM Ediciones, Santiago
- SALAZAR, Gabriel 1991 *Empresariado popular e industrialización. La guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)* en *Proposiciones* N° 20, SUR. Santiago.
- Samaniego A., 2000, Estado y democracia (en el medio siglo chileno). Los sujetos del trabajo y la construcción de Estado, in Garcés M. et al. *Memoria para un nuevo siglo*, Santiago, LOM Ediciones p. 139-149.
- Sandoval M., 1999, *Consecuencias culturales de la aplicación del modelo económico neoliberal y sus relaciones con el proceso de mutación cultural*, in *Revista chilena de temas sociológicos*, n° 4-5, 1999, p. 43-92.
- Santamaría, Patricio 2002 *Gobernabilidad democrática, desafíos y oportunidades en el Chile actual” discurso en el seminario del programa integrado de gobernabilidad y descentralización –Gobierno de Chile*
- Seoane J. y E. Taddei 2001 *El nuevo movimiento internacional: De Seattle a Porto Alegre / Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal* CLACSO, en <http://www.rebellion.org/sociales/seoane290901.htm>
- Shairy, J. 2001 *Significado y mensaje del nuevo Pachakutik* en <http://www.otavalosonline.com/cosmovisionandina/nuevopachakutik/nuevopachakutik.html>
- Subcomandante Marcos 2002 *Los zapatistas y las manzanas* en: Revista *Rebeldía*, n° 1, noviembre, <http://www.revistarebeldia.org/revistas/001/art01.html> .
- Subcomandante Marcos, 2003 *Chiapas: la treceava estela (primera parte)*, <http://www.ezln.org/documentos/2003/200307-treceavaestela-a.es.htm>
- Subcomandante Insurgente Marcos, 2003 *Chiapas: la treceava estela. Quinta parte: una historia* julio, <http://www.ezln.org/documentos/2003/200307-treceavaestela-e.es.htm>
- Subcomandante Marcos 2003 *Saludo a las Juntas de Buen Gobierno Zapatistas leído el 9 de agosto de durante “La fiesta de los Caracoles” en Oventik*, http://www.nodo50.org/raz/ezln/Com_ezln/2003/ezago03_03.htm
- Subcomandante Marcos, 1997 *Chiapas: la treceava estela. Segunda parte: una muerte Julio* <http://www.ezln.org/documentos/2003/200307-treceavaestela-b.es.htm>
- Subcomandante Marcos, *Entrevista de Ricardo Rocha la madrugada del domingo 25 de febrero, horas antes del inicio de la marcha zapatista* en: <http://www.ezln.org/entrevistas/20010225b.es.htm> .
- Tironi E., 1987, *Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, in *Proposiciones*, n° 14, 1987, p. 9-20.
- Tironi E., 1990, *Autoritarismo, modernización y marginalidad. Chile, 1973-1989*, Santiago, Sur Ediciones.

- Tironi E., 2000, *La irrupción de las masas y el malestar de las élites*, Santiago, Editorial Grijalbo.
- Touraine A., 1987, La centralidad de los marginales, in *Proposiciones* n° 14. p. 213-223.
- Touraine A., 1990, *Movimientos sociales hoy*, Barcelona, Editorial Hacer.
- Touraine A., 1993 *Crítica de la modernidad* Madrid, Ediciones Temas de Hoy
- Touraine A., 1994, *Crítica de la modernidad*, Argentina, F.C.E..
- Touraine A., 1996, *Podremos vivir juntos. Iguales y diferentes*, México, FCE.
- Touraine, A 1987 *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, PREALC-OIT, Chile
- Touraine, A. & Khosrokhavar, 2000 *La recherche de soi Dialogue sur le Sujet* Fayard, Paris, 2000.
- Touraine, Alain 2001 *Clase magistral en Seminario América Latina, celebración de los 575 años de la Universidad Católica de Lovaina*, Bélgica
- Touraine, Alain 2002 *Cambia América Latina; hay espacio para movimientos sociales* Entrevista realizada por Luis Bruschtein de PAGINA/12 y reproducida en <http://www.jornada.unam.mx/2002/oct02/021029/029n1mun.php?origen=3Dindex.htm>
- Touraine., A., 1995 *Producción de la sociedad*, UNAM, México
- Toussaint E., 2001 *Argentina: ¿El eslabón más débil de la cadena mundial de la deuda?* en <http://www.rebelion.org/economia/eric161001.htm>
- Ullman W., 1999 *Historia del pensamiento en la Edad Media* Ariel, Barcelona
- Valente M., 2002 *Argentina: la autogestión revive empresas arruinadas en: Correo de información Attac* n° 169, del 9 de septiembre <http://www.ipsenespanol.net/>
- Valles, Miguel 2005 *Metodología y tecnología cualitativas* Empiria 9, enero-junio, pp.145-168.
- Vallespín F. 1995 (ed.), *Historia de la teoría política* Tomo II, Alianza, Madrid.
- Vattimo, G., 1986, *El fin de la modernidad*, México, Gedisa
- Vergara P., 1985, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Santiago, FLACSO.
- Villalobos-Ruminot S., 2000, *Critical Thought in post-dictatorship*, in *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 9, 2000. P. 229-234
- Villalobos-Ruminott S., 2003 *30 años no es nada: la Unidad Popular, el Golpe y la in-actualidad*. Pittsburg, University
- Virno, P., 2003 *Gramática de la multitud* Traficantes de sueños, Madrid
- Virno, Paolo 2002 *Entre la desobediencia y el éxodo, una entrevista con Paolo Virno* realizada por Flavia Costa para el Suplemento Cultura del Diario Clarín, Buenos Aires (19/01/2002) y reproducido en: Revista de Crítica Cultural, n° 24, Santiago, junio, p. 14.

- Von Clausewitz, C. 1980 *De la guerra*, Ediciones Ejército, Madrid
- Wallerstein, I., 1990 *Permeabilidad política y sistema mundo*, México, Coatlán.
- Wright E. 1989., *What is Analytical Marxism* en Socialist Review, Vol.19.4 (Octubre/Diciembre)
- Yáñez, Fernando 2003 *Los orígenes de la mística militante: EZLN*, en: Rebeldía n° 3, <http://www.revistarebeldia.org/revistas/003/art14.html>, enero.
- Zarzuri R. & Ganter R., 2000, Culturas juveniles y micropolíticas del afecto, in *Revista chilena de temas sociológicos*, n° 6-7, p. 159-176.
- Zibechi R., 2002 Argentina: Para producir no hacen falta patronos en: <http://www.rebelion.org/argentina/zibechi190902.htm>